

ІНСОВУС



IACOBUS



Índice

Introducción 3

Julián Barrio Barrio.
Arzobispo de Santiago de Compostela

La llamada de Santiago 4

Segundo L. Pérez López.
Deán de la Catedral de Santiago de Compostela

**Iconografías del apóstol Santiago
en la Catedral compostelana** 20

Ramón Yzquierdo Perrín.
Universidad de A Coruña

**La imagen y su sentido devocional
en el culto de Santiago el Mayor más allá
de su Catedral compostelana** 36

José Manuel García Iglesias.
Universidad de Santiago

**Santiago el Mayor en las colecciones
del Museo Catedral** 48

Ramón Yzquierdo Peiró.
Museo Catedral de Santiago





D

espués de la exposición “CREO”, tan bellamente preparada y que tantos visitantes ha tenido en este Año de la Fe, el Excmo. Cabildo Compostelano nos ofrece una nueva exposición con el título de “IACOBUS”. Es la fe que encuentra eco y se fundamenta en la tradición apostólica, en nuestro caso a través del Apóstol Santiago el Mayor cuya tumba guarda piadosamente esta Iglesia compostelana.

En este contexto hemos de contemplar esta exposición iconográfica del Apóstol Santiago que refleja la tradición jacobea, reavivando la conciencia de que somos llamados a ser “conciudadanos de los santos y familiares de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, en el mismo Jesucristo que es la piedra angular”(Ef 2,19-20).

La tradición jacobea está íntimamente vinculada a la peregrinación a través de un camino de fe y de esperanza. La austeridad, el espíritu de fraternidad y de conversión, la súplica y la acción de gracias, la interiorización en la propia vida, son realidades que van emergiendo a lo largo del Camino con una actitud de fe que encuentra la manifestación del gozo, como “*pórtico de la Gloria*” al final de la peregrinación. Más allá de la mera devoción subjetiva, afectiva y voluntarista, la peregrinación se convierte en una celebración dotada de fuerza objetiva cuya expresión de esperanza permanece invisible a los ojos de nuestro cuerpo pero no a los de la fe. El cristiano se pone en camino para acoger el amor y la verdad de Dios, respondiendo a su llamada en la Iglesia que es camino del hogar definitivo, “la ciudadanía de los santos”. La intención que vertebra los pasos del peregrino jacobeo, es llegar a la Tumba del Apóstol Santiago para confesar la fe apostólica como referencia para el encuentro con “Jesucristo, único Salvador del mundo, ayer, hoy y siempre”(cf Heb 13,8).

Es el Espíritu quien hace intuir la fascinación de la hondura espiritual, admirar las grandezas de Dios y percibir la Iglesia en toda su profundidad como “misterio, comunión y misión”. La peregrinación en general y la jacobea en particular, sin olvidar su extraordinaria importancia histórica y su dimensión artístico-cultural, es sobre todo símbolo de la Iglesia peregrina y ha supuesto sin duda un movimiento significativo en el despertar religioso, no sólo de las personas, sino también de los pueblos. La vinculación de la Iglesia a la historia refuerza el valor de la peregrinación como ocasión que ayuda a los peregrinos a vivir la comunión en la fe y en la oración, recordándoles que caminan hacia el Señor y bajo su guía.

Caminamos en la fe pero todavía no en la visión (2Cor 5,7), por eso es preciso vivir en la esperanza que nos revela que “nuestra tensión se ha invertido totalmente en dirección de la realidad trascendente y definitiva”, aspirando a la vida eterna, meta que ha de iluminar y orientar lo cotidiano de nuestra existencia y enraizando la propia existencia en la hondura de Dios para poder percibir la profundidad de su obra a través de la visión que nos da el cambio de mente (Rom 12,2), y la transformación del corazón. Deseo que esta exposición contribuya a lograr este objetivo.

Julián Barrio Barrio.

ARZOBISPO DE SANTIAGO DE COMPOSTELA



“(…) Andando Christo nuestro Redentor junto al Mar de Galilea vio a Iacobo Zebedeo y a Iuan su hermano en una nave con su padre Zebedeo, aderezando sus redes, como los llamó, y dexando al padre y redes le siguieron”.

“(…) También se halló Santiago con los demás Apóstoles y discípulos del Señor en otra aparición que les hizo en el referido cenáculo, el mismo día de la Ascensión (...) Díxoles últimamente, yd a todo el mundo universo, predicad el Evangelio a toda criatura, el que creyere y fuere bautizado, se salvará y el que no creyere se condenará”.

(Mauro Castellá Ferrer, 1610)



La llamada de Santiago

Segundo L. Pérez López. DEÁN DE LA CATEDRAL DE SANTIAGO DE COMPOSTELA



1. Una forma de vivir

Al pensar, a día de hoy, en la centralidad de Santiago de Compostela como la gran meta de peregrinaciones del Occidente cristiano, debemos tener en cuenta dos dimensiones que se implican y complementan: la llamada del Camino para salir a la búsqueda de un nuevo sentido para nuestra vida, y la figura del apóstol Santiago como modelo de fe apasionada en el seguimiento de Jesucristo.

“Me parece que se debe llevar a los hombres a la esperanza de encontrar la verdad”, dice San Agustín¹. Verdad que consiste en el conocimiento del ser humano y de Dios como fundamento para descubrir al hombre la razón de su propio misterio.

El camino de Santiago, para la mayoría de los que lo emprenden, se ve en primer lugar como un itinerario, una ruta que recorrer, semejante a otras muchas que han ido creándose en todos los países². El gusto por el ejercicio físico, por el bienestar corporal, incluso cierto culto al cuerpo, y en particular por el caminar o el andar en bicicleta, caracterizan tanto a la sociedad en la que vivimos como el hecho de viajar lejos y rápidamente, gracias a las posibilidades actuales de transporte. Sin embargo, la llamada del Camino a Santiago se distingue del resto de itinerarios, por muy “culturales” o turísticos que sean.

El auge de la peregrinación a Compostela a lo largo de los últimos decenios responde a una necesidad que, a los ojos de un observador neutro, tiene muchos elementos en común con lo que experimentaron los peregrinos en el siglo XII. Frente a un mundo que cambia rápidamente, a una geopolítica inestable, a la pérdida de valores que parecían asegurados y al sentimiento generalizado de inseguridad, muchos se sienten sin puntos de referencia y llamados al encuentro con algo nuevo en Compostela.

Entre los siglos XI y XII, el imperio romano de Oriente se vio reducido a un papel secundario, acrecentado por la mutua excomunicación lanzada en 1054 por el papa de Roma y el patriarca de Constantinopla, desaparecieron los califatos musulmanes, se conquistó y perdió Jerusalén, se obligó a abandonar las liturgias tradicionales en pro del rito romano, lucharon el papa y el emperador romano-germánico... Frente a tantos cambios, frente a la desaparición de lo conocido, muchos escogieron apartarse del mundo -caso de los cistercienses o de los cartujos-, buscaron creencias alternativas -las sectas y herejías, como los valdenses, los albigenses o los beguinos y begardas que muy pronto hacen suyos los diversos caminos de Santiago-, trataron de volver a una “vida evangélica”, o sea a unos tiempos en los que la vida era supuestamente más sencilla, -recordemos a principios del siglo XIII, a Francisco de Asís-, o salieron de sus casas y emprendieron camino hacia Santiago y el *finis terrae*. Siempre la llamada del Camino y como meta la memoria de un Apóstol, testigo y amigo de Jesús. Al final la llamada de Santiago como amigo y modelo de una nueva forma de ser.

El desconcierto actual, nacido de la pérdida de valores, de la desaparición de los “bloques” políticos, de la sucesión de crisis económicas sin horizontes, de las nuevas formas de guerra, revolucionaria y psicológica, que nos aboca a un temor de cara al futuro, lleva a consecuencias similares y a la llamada a un Camino que tiene meta con lo que cada persona experimenta que sí hay camino al andar, siempre que ese camino nos lleve a la misma llamada que un día sintió Santiago, hijo de Zebedeo y hermano de Juan Evangelista³.

Otro fenómeno a tener en cuenta es la multiplicación de sectas más o menos fundamentalistas o esotéricas, la atracción que ejerce la filosofía oriental, la ecología tomada como precepto casi religioso de “culto a una naturaleza intrínsecamente buena y sencilla”; a ello se une un nuevo auge de las peregrinaciones como forma sanante de la angustia humana en las más diversas dimensiones, de aquellos que no optan por apartarse del mundo, que se sienten descontentos y anhelan otros valores, buscando “algo” más, aunque no partan de un credo religioso o de la adhesión a la fe católica. Por esto, los que emprenden el camino hacia Compostela aprenden a saborear lo más elemental y originario de la vida.

El descubrimiento, o re-descubrimiento para muchos peregrinos, de la naturaleza es uno de los mayores recuerdos que evocan cuando hablan de sus experiencias. El camino es también un encuentro con la diversidad humana. Por lo que la “llamada” de Santiago se convierte rápidamente en una aventura humana, hecha de solidaridad y de encuentros con todos los que, a lo largo de la ruta, ofrecen al peregrino la palabra o el gesto preciso en el momento oportuno. El camino se transforma así en el descubrimiento de los otros, en una aventura humana, en una empresa de amor al prójimo⁴ y valoración de la alteridad como forma de vida. Alteridad que llama a la trascendencia anhelada y, muchas veces, encontrada.

La peregrinación a Santiago le ofrece a la persona la posibilidad de llevar hasta el final esta búsqueda, porque en ella el camino es inseparable de la meta. En el *Codex Calixtinus*, tras atribuir a Carlomagno el descubrimiento de la tumba del Apóstol -lo que acalló a Roma y le valió al emperador la canonización en 1164- el libro V, conocido como *Guía del peregrino a Santiago de Compostela*, plasma en el espacio el recorrido hecho por el rey de los Francos, creando así un itinerario terrestre destinado a reemplazar las vías marítimas hasta entonces preferidas por los peregrinos⁵. Los autores del *Codex* unieron definitivamente el camino al santuario compostelano y a la figura de Santiago Apóstol.

Cierto es que no todos los peregrinos encuentran a Dios en su peregrinación. Pero ninguno vuelve de ella igual que cuando salió de su casa y emprendió el camino. Esta experiencia vital, cuando el encuentro anhelado no se produce, lleva a algunos a seguir buscando sin tregua. A otros a tener dificultades a reinsertarse en la vida cotidiana, a asimilar el misterio que han experimentado o simplemente presentado. ¿No será, acaso, este el momento de presentarles la persona y la vida de Santiago, el “señor” Santiago que los ha acogido en su casa?



Predicación de Santiago
Detalle del Retablo Goodyear. Museo Catedral de Santiago

Aparición de la Virgen del Pilar a Santiago

Atr. Diego de Sande
Primer tercio del siglo XVIII
Madera policromada
Procede de la Catedral, depósito
en la Capilla de la Casa Sacerdotal
Santiago de Compostela



2. Un apasionado por las gentes y los caminos: Santiago el del Zebedeo

Los estudios acerca del Apóstol Santiago abarcan muchos campos, sin embargo, un acercamiento sencillo a su persona, nos sitúa delante de alguien que respondió a la llamada de Jesús, con una prontitud y entrega que duró hasta ser degollado por el nombre de Jesucristo. Sintió esta llamada como una invitación a cambiar su vida y este cambio se convirtió en una vocación a lanzarse por los caminos del mundo. Para él llamada y camino son inversos a la de muchos hombres y mujeres de hoy.

La llamada le llevó al encuentro consigo mismo y la calidad de ese encuentro le convierte en peregrino de la fe y del Evangelio de su maestro. Tal forma de vida sigue siendo una propuesta válida para los peregrinos de hoy⁶. Desde esta perspectiva parece oportuno saber algo más sobre su nombre, su vocación y su muerte, a la luz de los datos que nos aportan el Nuevo Testamento y alguno de los escritores de los primeros siglos.

2.1. Su nombre

Su nombre procede del hebreo Yaacob, el hermano gemelo de Esaú, el hijo de Isaac. De Yaacob derivan el vocablo griego Iacob, el latino Jacobus, el gallego Xacobo, el catalán Jaume, el italiano Giacomo, el francés Jacques, el alemán Jacobus y los castellanos Jaime y Jacobo.

Santiago era de Betsaida, villa situada al nordeste del Mar de Galilea. Hijo de Zebedeo y de Salomé, era hermano de Juan, otro de los discípulos de Jesús. Antes de seguir al Maestro, era pescador, como su padre.

El que se denomine a Santiago el del Zebedeo “Santiago el Mayor”, se debe a la existencia entre los discípulos de Jesús de otros que llevan el nombre de Santiago, y que son menos importantes que él⁷. Uno de ellos es “Santiago el de Alfeo”, perteneciente al número de los Doce, y al que solemos conocer como Santiago el Menor. Otro Santiago es el autor de la denominada Carta de Santiago, uno de los escritos neotestamentarios, testigo de Jesús resucitado y responsable de la Iglesia de Jerusalén. También se menciona a



“Santiago, el hermano del Señor”, denominado también “el Justo”. No puede afirmarse con seguridad si son cuatro o tres, pero parece que son más que dos personajes distintos.

La historia de Santiago, hermano de Juan e hijo del Zebedeo y María Salomé, evangelizador del Occidente, junto a Felipe y Mateo, posee dos dimensiones históricas complementarias. Por una parte, aquella que se deduce de los escritos evangélicos y otros textos de carácter religioso y hagiográfico y, por otra, la que, arrancando de un hecho legendario, termina por configurarse como uno de los fenómenos más trascendentes de la historia y la cultura europeas. Una ruta –el iter jacobeo, el Camino de las Estrellas, la Vía Láctea– que, como Carlomagno y Godescalco intuyeron, preludiva la futura conexión entre los pueblos, uniendo a aquellos reinos desunidos y desorientados bajo un nuevo orden, cuya luz y guía, faro de una incipiente Europa, brillaría desde el lejano *finis terrae* Galaico.

Cada una de estas imágenes del Apóstol Santiago, el Boanerges o hijo del trueno, como lo calificaba Jacobo de la Vorágine, “*por la*

commoción que su predicación producía”, define uno de los perfiles que irá adquiriendo un Santo que, además de apóstol, era predilecto de Jesús, pero que, sin embargo, en un principio, no recibió un culto y veneración comparable a otros miembros del Colegio Apostólico.

La relación de Santiago con España nace, por lo tanto, de la necesidad de que una de las zonas geográficas más importantes de la cristiandad, donde no había, ni se tenía, conciencia documental de la labor evangelizadora de este apóstol, lo abrazase como tal. En este sentido, resultó fundamental la profunda crisis que la Península vivió bajo el dominio musulmán, agudizada tras la muerte de Mauregato (783-788) y las violentas ofensivas de Hixen sobre el pequeño reino de resistentes astures.

De este modo, comienzan a proliferar los escritos que reconocen a Santiago como artífice de la evangelización de España. Primero en el *Comentario al Apocalipsis* escrito por el Beato de Liébana, más tarde en un himno en el que el apostolado se transforma en patronazgo:

“¡Oh Apóstol dignísimo y santísimo!,
Cabeza refulgente y dorada de España,
Defensor especialísimo y patrono poderoso.
Asiste piadoso a la grey que te ha sido encomendada.
Sé dulce pastor para el rey, para el clero y para el pueblo”.

No obstante, todavía se hacía necesario que, aquellas noticias que corrían por la Europa carolingia sobre la misión hispana del Apóstol –esculpida en el sarcófago de Carlomagno en Aquisgrán como la leyenda del Camino como camino de estrellas –, fuesen utilizadas por la élite religiosa astur como factor de prestigio que impulsase la lucha contra el fanático invasor, convirtiéndolo en guerrero sagrado, defensor de España, y en centro de culto en donde rendir veneración a su cuerpo.

Se produce, en estas circunstancias, el descubrimiento del mausoleo apostólico; aquella pequeña *domuncula* que había permanecido oculta durante siglos, sería el lugar, el *locus apostolicus*⁸, en el que florecería un movimiento piadoso, origen último de uno de los fenómenos culturales y artísticos más importantes de nuestra civilización.

Sin embargo, el relato no puede comenzarse en el siglo IX, es preciso remontarse al momento en que Santiago es decapitado, su cuerpo abandonado como pasto para perros y alimañas, y, finalmente, robado y trasladado por sus discípulos, en medio de la noche al puerto de Jope, para poder explicar cómo éste aparece en una tierra tan alejada de la Jerusalén donde fue martirizado. La milagrosa travesía, aquella embarcación sin tripulación que arribó al puerto de Iria, la elección del lugar para su entierro o los pérfidos engaños de la reina Lupa y la persecución del legado romano Filotro, son sólo algunos de los datos que los fieles manejaban en la Edad Media a través de *la Leyenda Áurea* de Jacobo de la Vorágine⁹.

En este punto, comienza la historia, puesto que, durante el reinado de Alfonso II el Casto (749-842), el Apóstol manifestó su presencia en las tierras más alejadas de su reino, de modo que la convicción de los astures sobre su labor evangelizadora se vio reforzada y confirmada por el descubrimiento de su sepulcro.

Es en la *Concordia de Antealtares* (1077) donde, si bien tardíamente, se recoge la tradición sobre este hecho de valor trascendental. Parece ser que durante el reinado de este monarca, siendo obispo de Iria Teodomiro, un eremita llamado Paio advirtió una luminosidad extraña en el monte Libredón, contemplada a los pocos días por unos pastores de la cercana parroquia de San Félix de Solovio. Este suceso extraordinario fue comunicado al prelado que, tras tres días de ayuno, se dispuso a iniciar la búsqueda del origen de este fenómeno, lo cual le condujo al descubrimiento de un pequeño edificio que no dudó en identificar con el sepulcro del apóstol Santiago. De inmediato, esta noticia llega al rey que, acudiendo con los nobles de su reino, venera sus restos y dispone que se levante

sobre el lugar una pequeña iglesia, que sería derribada por Alfonso III con el objeto de construir otra de mayor tamaño y hermosura. Así, si bien la más antigua de las representaciones de Santiago el Mayor se corresponde con la tipología habitual utilizada para los apóstoles, pronto comienzan a difundirse otras de mayor relevancia y trascendencia. Es el caso del apóstol peregrino –modelo que se adaptaría siglos más tarde para San Francisco Javier, San Roque, la Virgen María y el mismo Jesús, cuando sale al encuentro de San Agustín vestido como peregrino–, Santiago *Guerrero*, etc...

2.2.- Vocación de Santiago

En los tres primeros evangelios se cuenta cómo Jesús llamó a Santiago para que le siguiera¹⁰.

San Mateo y San Marcos refieren que la llamada del Maestro se produjo cuando “*estaban arreglando las redes en el barco*”, y, a continuación de la llamada a Simón Pedro y Andrés, otros dos hermanos, también pescadores¹¹. La respuesta de Santiago y Juan, como la de los otros dos hermanos, fue inmediata. En concreto, los hijos del Zebedeo dejaron el barco y a su padre (Mt), con los asalariados (Mc), y se fueron tras de Jesús.

El evangelista San Lucas puntualiza que la vocación de los discípulos se produjo después de la pesca milagrosa. Simón Pedro se considera indigno de estar con Jesús. Éste le dice a Pedro que en adelante será “*pescador de hombres*”. A continuación, llevando los barcos a tierra, le siguieron.

La promesa de ser pescadores de hombres equivale en el evangelio de Marcos a la encomienda de un trabajo que realizar¹². Éste viene a ser en el evangelio de Mateo el ejercicio de la misión, lo cual adquiere en el evangelio según San Lucas el matiz de un encargo urgente¹³.

Así pues, Jesús le confiaría a Santiago, como a su hermano Juan y a Pedro y Andrés, la urgente misión de anunciar el evangelio y hacer discípulos. Consiguientemente, podemos decir, con serio fundamento: pescar es imagen de apostolado, como será después pastorear.

Junto con Pedro, hijo de Simón, los dos hermanos fueron los discípulos que Jesús distinguió en los principales acontecimientos de su vida. Los evangelios sinópticos presentan a los tres como testigos de la resurrección de la hija de Jairo, de la transfiguración del Maestro en el Monte Tabor, y de su agonía en el huerto de los olivos. Santiago y Juan eran de carácter impetuoso por lo que pretendían que un rayo cayese sobre una aldea que se había negado a recibir a Jesús y la aniquilase. Ello les valió que Jesús los llamase

Apóstoles Santiago y Juan

Atr. Maestro de Ventosilla. Escuela castellana
Primer tercio del siglo XVI
Óleo sobre tabla
Procede de la predela de un retablo de Tierra
de Campos (Valladolid)
Museo das Peregrinacións e de Santiago
Santiago de Compostela





Vocación de Santiago y Juan
Detalle del Retablo Goodyear. Museo Catedral de Santiago de Compostela.



Misión Apostólica
Detalle del Retablo Goodyear. Museo Catedral de Santiago de Compostela.

“Boanerges”, es decir, “hijos del trueno”. Instigados por su madre pretendían que Jesús les hiciese sus ministros en el “Reino” que estaba por fundar¹⁴.

En esa ocasión Jesús les predijo, bajo la expresión simbólica de “beber el cáliz”, su muerte violenta¹⁵.

2.3. La muerte de Santiago

Los evangelios silencian la muerte de Santiago. La última mención de él en los evangelios es la que indica Juan. Santiago es uno de los siete discípulos que participaron en la manifestación de Jesús resucitado “*junto al mar de Tiberiades*”.

A partir de este momento es el libro de los *Hechos de los apóstoles*, el que nos da esporádicamente noticias de Santiago, su nombre figura en tercer lugar en la lista de los once apóstoles que se quedaron en Jerusalén en espera de que se cumpliera la “Promesa del Padre¹⁶”, es decir, la venida del Espíritu Santo. “...*subieron a la sala de arriba (cenáculo) donde se alojaban, eran Pedro y Juan, Santiago y Andrés...*”.

Sin duda Santiago participa en la vida de la primera comunidad de Jerusalén y en la predicación inicial del Evangelio.

En los Hechos de los apóstoles, se describe con sobriedad la trágica muerte de Santiago. Herodes Agripa I, que reinó en Judea y Samaria en los años 41- 44 d.c. recibió el reino del emperador

Tiberio Claudio, y para congraciarse con los judíos, persiguió a los cristianos en Judea. La aceptación de una colecta procedente de grupos extranjeros no judíos, provocó un cambio radical en la actitud del rey Herodes respecto a la Iglesia de Jerusalén: “*En aquella ocasión el rey Herodes escogió a algunos miembros de la comunidad para ensañarse con ellos y así Santiago el Mayor, padeció el martirio y lo hizo morir decapitado. Viendo que esto agradaba a los judíos, procedió a detener también al apóstol Pedro, éste luego partió a Roma. Eran los días de la fiesta de los Azimos¹⁷*”, es decir, de la Pascua. Santiago, personaje eminente en el conjunto de los Doce, es el primer mártir del grupo apostólico.

Martirio de Santiago
Detalle del Retablo Goodyear.
Museo Catedral de Santiago
de Compostela





Traslación. Detalle del Retablo de la Vida de Santiago. Traslaltar. Catedral de Santiago de Compostela (Foto X. Gil / Museo Catedral de Santiago)

3. Santiago Apóstol: algunos datos de su presencia en España

Brevemente vamos a presentar tres fenómenos histórico-literarios que surgen progresivamente a raíz de la trágica muerte de Santiago el Mayor estos son: la *passio* o narración de su martirio; la *predicatio* o tradición sobre el anuncio del Evangelio en España, realizado por el mismo Apóstol, y la *traslatio* o traslado de los restos mortales de Santiago desde Jerusalén a Galicia en el noroeste de España.

Se trata de tres fenómenos histórico-literarios ciertamente relacionados entre sí, pero que pueden subsistir, al menos en parte, independientemente.

3.1. La *Passio*

La sobria narración acerca de un eminente personaje como Santiago el Mayor¹⁸ no podía satisfacer el deseo de los fieles de conocer con más detalle el martirio del insigne Apóstol. Surge así, según los cánones del género literario de la *passio*, una narración del martirio de Santiago, en la que elementos de segura antigüedad se mezclan con otros puramente legendarios.

Aparte del texto de Hch. 12, el célebre historiador Eusebio de Cesarea¹⁹, a mediados del siglo IV, transcribe un texto cristiano de Clemente de Alejandría, uno de los más distinguidos intelectuales de la escuela cristiana de aquella ciudad, que a su vez registra una tradición del siglo II sobre el martirio de Santiago el Mayor.

Clemente en el séptimo libro de sus *Hipotiposis*, refiere sobre Santiago un hecho digno de atención, que él recibió de la tradición de los mayores. Cuenta que aquel que lo había acusado ante el tribunal, viéndolo confesar la fe, se conmovió profundamente y se proclamó él mismo cristiano. Mientras, los dos eran conducidos al suplicio, a lo largo del camino pidió al Apóstol que le perdonase. Santiago, después de darle el beso de la paz, le dijo: “*La paz esté contigo*” y los dos fueron decapitados juntos.

Este tema se amplifica en la *Passio* latina, que en el siglo VI entra en la compilación del *Pseudo-Abdias*, publicado por Lipsius en su *Acta Apostolorum Apokrypha*²⁰.

Más tardía es la *Historia del Apóstol Santiago*, que depende en buena parte de la *Passio* latina del *Pseudo-Abdias*, conservada únicamente en armenio y publicada hace pocos años en traducción francesa por Luis Leloir²¹.

En esta narración el compañero que sufrió el martirio junto a Santiago no es su antiguo acusador sino el escriba Josías, discípulo del Apóstol, a quien éste bautizó poco antes de ser decapitado.

Para nosotros no tiene tanto interés establecer las etapas del proceso de formación de la *passio* de Santiago el Mayor, sino registrar el hecho de que las leyendas del martirio del Apóstol atestiguan la fama de que gozaba en toda la cristiandad. Santiago fue un apóstol de los más cercanos a Jesús, fue el protomártir de los apóstoles, en su muerte se produjeron conversiones y hechos extraordinarios. Esa fama es la que ofrece la explicación de la traslación de sus reliquias, la gran veneración de su sepulcro y las peregrinaciones que cada vez más numerosas surgieron para visitar su tumba en Compostela.

3.2. La *Praedicatio*

Uno de los aspectos más singulares de la “*historia*” de Santiago el Mayor es la afirmación de que el Apóstol anunció el evangelio en el extremo occidental de Europa, es decir en España. Se comprende el origen remoto de esta narración: al distribuir la zona geográfica que cada uno de los doce apóstoles habría evangelizado, a Santiago cayó en suerte la Península Ibérica, pero lo más interesante es que los textos más antiguos que contienen dicha afirmación no son españoles. La fuente más antigua hasta hoy conocida es el *Breviarium Apostolorum* de la liturgia bizantina, divulgado en Occidente en el siglo VII. He aquí el texto: “*Hic (Iacobus) Spaniae et occidentalia loca praedicat*”²².

Del *Breviarium Apostolorum* bizantino depende la noticia, de idéntico contenido, que figura en San Isidoro de Sevilla (+636).

Análogamente el calendario de la Biblioteca de Santa Catalina del monasterio del Monte Sinaí, del siglo VIII, contiene esta noticia: “*Jacobus Zebedei in Spania*”²³.

Esta afirmación supone que la predicación de Santiago el Mayor en España tuvo lugar entre Pentecostés del año 33 y la Pascua del año 42, según el dato consignado en los Hechos de los Apóstoles.

A fines del siglo VII, san Aldhelmo de Malmesbury, en Inglaterra, en el poema inscrito en el altar de una basílica que tenía altares para los doce Apóstoles, señala la predicación jacobea en España: “*primitus hispanas convertit dogmate gentes*”. Y refiere que en su tiempo se estaban difundiendo códices con el relato de los numerosos milagros del Apóstol; en el siglo XI-XII algunas diócesis de Inglaterra, como Canterbury celebraban una fiesta especial de los “*Milagros de Santiago*”. Así lo atestigua el autor del *Códice Calixtino*²⁴.

El himno *O Dei Verbum* del Beato de Liébana de la liturgia hispana, del reino de Asturias, que entonces era cristiano, fue compuesto en honor a Santiago a mediados del siglo VII; es, sin duda, un testimonio de mucho interés ya que en él se afirma que Santiago el Mayor “*obtuvo España*” en la distribución de los países que debían ser evangelizados.

Algunos documentos jurídicos de testamento, donación etc. en distintos sitios de Galicia, utilizan como invocación una misma fórmula de himno que acaba refiriéndose a la misión de los Apóstoles: “*ex quibus unus, Zebedei filius, Hispaniae sortitus, Gallecie finibus est solio locatus*”. Es de suponer que este himno es anterior a los documentos que tratan del siglo X y siguientes. López Ferreiro lo supone más o menos en torno al siglo VI.

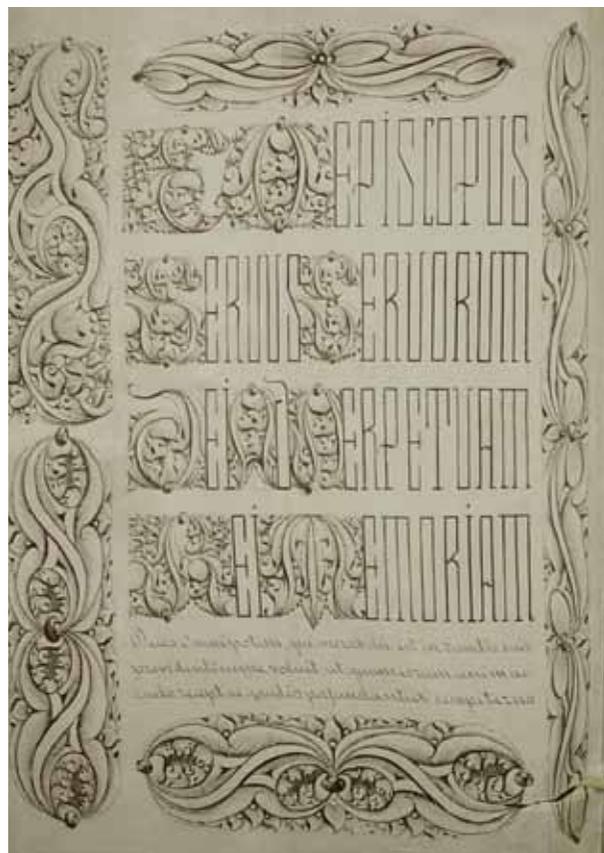
A partir de entonces, abundan los documentos hispanos que aluden al hallazgo; se multiplican las donaciones de los Reyes al santuario y el lugar de Santiago se convierte en un título de honor para los Obispos de Iria.

A finales del siglo X y en el siglo XVII, hubo temor de perder las reliquias del Apóstol. En la primera ocasión, la preocupación venía causada por las incursiones de Almanzor, quien llegó a Santiago y dañó la iglesia de Alfonso III, de dimensiones mayores que la que había hecho Alfonso II el Casto. En lo que respecta al siglo XVII, se ocultaron las reliquias en el ábside, por miedo al pirata inglés Drake, y se redescubrieron en tiempos del Cardenal Arzobispo Payá y Rico, en 1879. A raíz de este reencuentro, el Papa León XIII escribió la *Bula Deus Omnipotens*, para autentificar las reliquias aparecidas, manifestando que pertenecían al Apóstol Santiago y a dos de sus discípulos²⁵.

**Historia del Apóstol de Iesus Christo
Sancti Iacobus Zebedeo Patrón y Capitán de
las Españas**

Mauro Castellá Ferrer
Madrid, 1610

Tinta sobre papel
Archivo Catedral Santiago de Compostela



Bula Deus Omnipotens. León XIII. 1884.
Archivo Catedral de Santiago de Compostela.



La creencia muy generalizada sobre la predicación de Santiago en España tuvo un doble efecto:

- Presentar a España como una Iglesia apostólica, es decir, fundada por uno de los doce apóstoles, lo que le confería una notable autoridad.
- Aumentar la veneración hacia Santiago, hacia el que las gentes hispanas se sienten deudoras de la transmisión de la fe cristiana.

Lo cierto es que a fines del siglo VI, VII y siguientes, los resúmenes biográficos de los Apóstoles, se leen por el mundo cristiano de occidente, también se menciona a Santiago e indican la predicación del apóstol en “*España y lugares occidentales y en el ocaso o extremidad del mundo*” y localizan su sepultura en *Arca Marmárica (Breviarium Apostolorum* ediciones de Lipsius y otras).

Arca Marmárica habría que ubicarla en España, en su extremo occidental, a saber, Galicia. Como bien decía San Jerónimo (región de predicación, igual a región de sepultura). Lugar de sepultura es lugar de culto y el emplazamiento de la mencionada *Marmárica* era de considerar que estaba en el extremo occidental de Hispania.

3.3. La *Traslatio*

Como ya hemos advertido, tanto la cuestión de la traslación de los restos mortales de Santiago desde Jerusalén a la orilla del mar, el lugar de su martirio, como la *traslatio*, al noroeste de España, es independiente de la tradición de la predicación del Apóstol en los territorios hispanos. En la compleja cuestión de la *traslatio* se mezclan documentos ciertamente falsos con otros legendarios, pero también, sobresalen otros, ciertamente auténticos, de siglos anteriores a la segunda mitad del siglo IX.

El primer documento que con seguridad menciona la traslación de las reliquias de Santiago y la presencia del sepulcro en Galicia es el *Martyrologium* de Floro de Lyon (808-838), quien en la fecha del 25 de julio, escribe: “*Huius beatissimi apostoli sacra ossa ad Hispanias translata et in ultimis earum finibus, videlicet contra mare Britannicum condita*”. De este suceso del *Martyrologium* de Floro de Lyon se deduce, en primer lugar, que en su época, principios del siglo IX, la creencia en la traslación del cuerpo de Santiago a España, y precisamente en sus más lejanos territorios (*ultimis finibus*), es decir, en Galicia (*finis terrae*), estaba considerada como segura; en segundo lugar que el cuerpo de Santiago el Mayor era objeto de una gran veneración por parte de los naturales de aquel territorio²⁶.

La *Historia Compostellana*, escrita poco después del 1102, por encargo del obispo Diego Gelmírez, contiene una narración legendaria de la traslación de los restos de Santiago el Mayor²⁷. Dicha *Historia Compostellana* narra en el primer capítulo, nn.1-3 la traslación (*traslatio*) del bienaventurado Santiago, hermano de Juan, apóstol y evangelista. El carácter de la narración es en muchos puntos

legendario, pero más sobrio que el de otras narraciones similares.

Los puntos fundamentales de la narración de la *Historia Compostellana* son los siguientes:

- Cuerpo insepulto del Apóstol: según el autor de la *Historia* “*los judíos, no quisieron enterrar el venerable cuerpo del santo apóstol ni permitieron a los cristianos que entonces vivían en Jerusalén que los enterraran*” incluso lo “*dejaron a merced de los perros, las aves y las fieras para que fuera devorado y consumido*”.
- Entre sus discípulos fueron Atanasio y Teodoro los que recogieron el cuerpo, no obstante la oposición de los judíos, “*sus discípulos, a los que el Apóstol había encomendado en vida que llevaran su cuerpo a Hispania para enterrarle, recogieron el cuerpo y la cabeza durante la noche, según atestigua el papa León, llegaron hasta la orilla del mar con paso apresurado*”.

He aquí, sucintamente, el estado de la cuestión. Después de los estudios, realizados sobre las excavaciones en el “*lugar apostólico*”, Mons. Guerra Campos apuntaló seriamente la veracidad de estas narraciones²⁸. Sólo nos queda hacer una invitación personal a los hombres y mujeres de hoy que sientan la llamada a peregrinar. Que desde esa llamada, con el testimonio y el aliento de Santiago, puedan encontrar el verdadero Camino que está en las veredas de la geografía pero, sobre todo, en el interior de uno mismo.

La Inventio

P. C. Cordido. 1880.

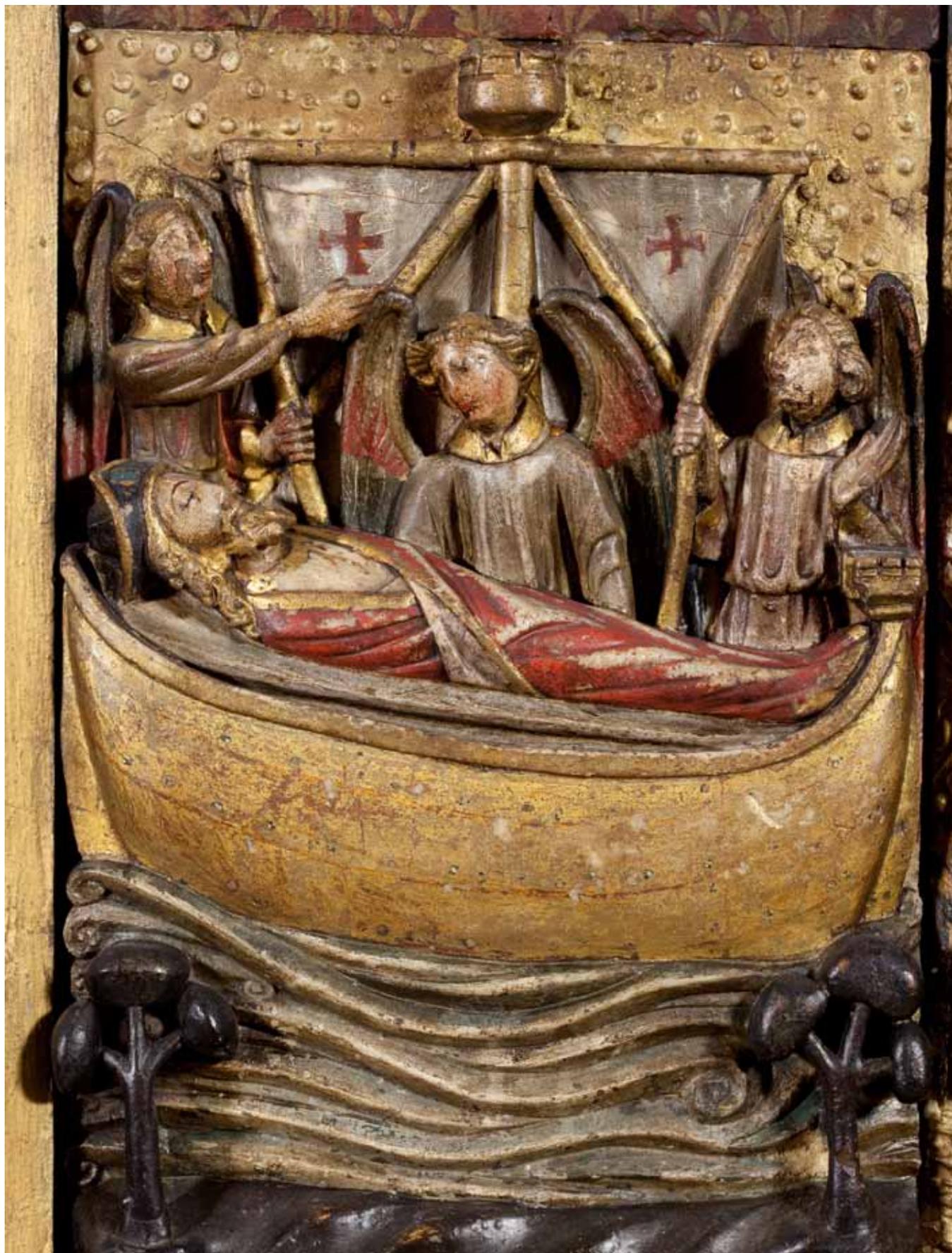
Óleo sobre lienzo adherido a tabla.

Museo Catedral de Santiago de Compostela.



Notas

- 1 *Epistolae*, 1, 1.
- 2 Un caso muy llamativo es el estudiado por F. Singul Lorenzo, "Los caminos de peregrinación de Kumano y Santiago semejanzas, coincidencias, mentalidad y cultura", en *Rudesindus: miscelánea de arte e cultura*, 3, 2008, pp. 223-230
- 3 Cf., A. Rucquoi, "Europa: fe y futuro de la peregrinación" en Instituto Teológico Compostelano, "Quédate con nosotros", *Peregrinos y testigos en el Camino*, Santiago de Compostela 2009, pp. 283ss.
- 4 Cf., J. Barrio Barrio, *Peregrinos de la fe y testigos de Cristo Resucitado*, Santiago de Compostela 2010.
- 5 Cfr., K. Herbers (ed.), "El Pseudo-Turpín. Lazo entre el culto jacobeo y el culto de Carlomagno" en *Actas del VI Congreso Internacional de Estudios Jacobeos*, Xunta de Galicia, 2003. Así mismo vid., A. Rucquoi, "O caminho de Santiago: A criação de um itinerário", en *Signum (Revista da ABREM, Associação Brasileira de Estudos Medievais)*, 9 (2007), 95-120.
- 6 Hno. John, *Le chemin de Dieu. Etude biblique sur la foi comme pèlerinage*, Taizé 1983.
- 7 Cf Mt 10, 3; Mc 3, 18. Véase J. L. León Azcárate, *Santiago, el Hermano del Señor*, Estella 1998. Cf también M.C. Díaz y Díaz, "Santiago el Mayor a través de los textos", en *Santiago, Camino de Europa. Culto y Cultura en la Peregrinación a Compostela*. Santiago. 1993, pp. 4-6.
- 8 Cf., J. Guerra Campos, *Exploraciones arqueológicas en torno al sepulcro del Apóstol Santiago*, Santiago de Compostela 1982.
- 9 Cf., J.J. Cebrián Franco, *Los relatos de traslación del cuerpo del Apóstol Santiago*, Santiago de Compostela 1999.
- 10 Mt 4, 18-22; Mc 1, 16-20; Lc 5, 1-11. En lo referente a "pescadores de hombres", parece ser que la forma más antigua la presenta Mc 1, 17, la única que, a fin de cuentas, se puede remontar al Jesús histórico. Cf R. Pesch, "La rédaction lucanienne du logion des pêcheurs d'homme (Lc 5, 10c)", en *ETBL* 46 (1970), p. 432.
- 11 El vocablo *pescador* (halieús) no aparece en ningún otro lugar del Nuevo Testamento como designación de un oficio. Se usa en cambio en el A.T., y aparece cuatro veces en los LXX (Job 40, 26; Is 19, 8; Jer 16, 16 y Ez 47, 10). Otras veces se utiliza (amfiballw), que designa la acción de lanzar la red. Sin embargo ese oficio existía en tiempos del A.T., y lo ejercían judíos y paganos. cf J. Jeremías, *Jerusalén en tiempos de Jesús*. Madrid. 1977, p. 37. Cf también J. González Echegaray, *Arqueología y Evangelios*, Estella. 1994, pp. 122-123.
- 12 Equivaldría esto a "asociarlos a su labor de captación para el reinado de Dios" J. Mateos- F. Camacho *El Evangelio de Marcos. Análisis lingüístico y comentario exegetico*. Córdoba. 1993, p. 124.
- 13 H. Balz – G. Schneider, *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento, vol. I*, Salamanca 1996, col. 302; cf Mc 1, 16 par. La urgencia del encargo se debería a que se está llevando a cabo la acción de Dios de los últimos tiempos: una acción que "atrae y reúne, como en una red, a los hombres en su reino" Cf. F. Lentzen-Deis, *Comentario al evangelio de Marcos. Modelo de nueva evangelización*. Estella 1998, 49.
- 14 Mc 10, 35 ss.; Mt 20, 17 – 28
- 15 Mt 4, 21-22; Mc 1, 19-20; cf. Lc 5, 10.
- 16 Cf. Hch. 12, 1-3.
- 17 Hch 12, 1-4^a.
- 18 I. Millán González – Pardo, "El mosaico del pavimento superior del edículo de Santiago y su motivo floral. Aportaciones al estudio de la tradición jacobea", en *Compostellanum*, 28 (1983) pp. 173- 371.
- 19 *Historia Eclesiástica II*, cap. IX, 2-3
- 20 *Acta Apostolorum Apocriptha*, t. II, 2 p. 201-228.
- 21 L. Leloir, *Histoire de l'apôtre Jacques Ecrits apocryphes sur les Apôtres. Traduction de l'édition arménienne de Venise*. Brepols, Turnhout 1986, pp. 267-288.
- 22 *Breviarium Apostolorum* (ediciones de Lipsius y otras). *De ortu et obitu Patrum*, cap. 71 y 81 (PL. 83, 151.154), opúsculo que se difundió mucho como obra de San Isidoro de Sevilla; quien también habla del viaje de San Pablo a Occidente, Etimologías, 7,9,8.
- 23 *Acta Apostolorum*, edición Lipsius Bonnet, II, 2 p. 214.
- 24 *Códice Calixtino* (Lib. I 28; III 3)
- 25 Cf., *La Bula Deus Omnipotens y la peregrinación a Jacobea en los siglos XX y XXI*, Santiago de Compostela 2013.
- 26 PL. 123, col. 183.
- 27 E. Falque Rei, *Historia Compostelana*, Brepols, Turnhot 1988 (*Corpus Cristianorum. Continuatio Medievalis*, LXX)
- 28 Cf. Supra nota 8.



Traslación del cuerpo de Santiago
Detalle del Retablo Goodyear. Museo Catedral de Santiago de Compostela

“Es tradición firmísima y siempre conservada en estas tierras y sus comarcas, que en esta ciudad estuvo el Apóstol Santiago Nuestro Patrón en vida, y que el tiempo que le sobrava de la predicación se retirava a una montaña fuera de la ciudad, de la otra parte del río Sar”.

“El Apóstol Santiago nuestro Patrón, estando en España, fue a las más principales ciudades Della, adonde mas fruto se podía hazer, pues su venida fue a plantar la Fe de Christo (...) puédesse afirmar de grandes Autores y testimonios, en quales estuvo (...) Una de las mayores certezas con que averiguamos la venida de nuestro Patrón Santiago a España es la fundación de la Yglesia de nuestra Señora del Pilar de Zaragoza (...) la fundó el Apóstol Santiago por mandado de nuestra Señora”

(Mauro Castellá Ferrer, 1610)





Iconografías del Apóstol Santiago en la Catedral compostelana

Ramón Vázquez Perrín. UNIVERSIDAD DE A CORUÑA

La catedral compostelana tiene como fundamento y razón de ser el sepulcro que guarda los restos del apóstol Santiago el Mayor, descubierto en la primera mitad del siglo IX. Desde entonces los peregrinos no han cesado de llegar, aunque su flujo lo condicionaban los acontecimientos históricos. Son, precisamente, estas circunstancias cambiantes las que adecuan la representación del apóstol a las necesidades de sus devotos y las adaptan a cada momento.

1. Familia y vocación del apóstol Santiago

Santiago era hijo de Zebedeo al que con su hermano Juan ayudaba en las faenas pesqueras; su madre, María Salomé, atendía la casa. Las esculturas de ambos se encuentran al pie de las torres del Obradoiro: ante la de las Campanas, está su madre; en la de la Carraca, Zebedeo. Las labró en granito Gregorio Fernández¹ en 1746. De María Salomé, al parecer hermana de la Virgen María, posee la catedral otras imágenes, entre ellas el único conjunto familiar en un retablo lateral de la capilla del Cristo de Burgos, fundada por el arzobispo Carrillo² en 1664 con el mandato de que se colocaran: “*dos altares colaterales también dorados el uno de San Pedro y otro de Santa María Salomé, el Zebedeo y sus dos hijos*”, quienes se acercan a Cristo, quizá por representar la petición materna de que sus hijos se sentaran a su lado en los cielos. Este magnífico y poco conocido retablo se atribuye al círculo de Mateo de Prado³.

Cristo⁴ invitó a los hijos de Zebedeo a que le siguieran: “*vió a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban también dentro de la barca remendando sus redes; y los llamó. Y ellos dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron tras él*”. La vocación de Santiago se representa en un relieve de la custodia procesional catedralicia que siguió Juan Bautista Celma para el del púlpito norte de la catedral⁵, fundido en 1583. Sin embargo, el único episodio de la vida de Jesús que presenció Santiago y se representó en la catedral fue su transfiguración⁶, esta teofanía, según el *Codex Calixtinus*⁷, se dispondría en la fachada occidental pues: “*Allí aparecen también Santiago, Pedro y Juan, a quienes el Señor reveló su transfiguración con preferencia a los demás*”, lo que evidencia su cercanía a Cristo. Aunque no se construyó las piezas de mármol que se habían esculpido se colocaron en la fachada de las Platerías: “*Santiago... entre dos cipreses*”, identificación que corroboran sus epígrafes. Esta magnífica escultura⁸, relacionada con obras francesas, se fecha entre 1116 y 1122. La transfiguración la repite Celma en otro de los bajorrelieves del citado púlpito norte y es el tema del retablo de la capilla de Alba.

Aunque la imagen de las Platerías figura a Santiago como apóstol de Jesucristo, no es ésta una iconografía frecuente en la catedral, a pesar de que cuenta con magníficas piezas labradas en el taller del maestro Mateo. Los apóstoles suelen llevar un libro o una cartela, sin embargo algunas representaciones compostelanas carecen de tales atributos sin que se dude de que correspondan a Santiago Zebedeo. La justificación se encuentra en la *Leyenda dorada*⁹, que le llama: “*hermano del Señor... por el gran parecido que existía entre él y Jesucristo cuyos rostros eran tan semejantes que muchos confundían al uno con el otro*”, parecido que se justificaría por ser hermanas la Virgen

María y María Salomé. En este contexto hay que valorar la bellísima miniatura del folio 4 del *Codex Calixtinus*, en la que “*Iacobus*” bendice con la derecha y tiene un libro cerrado en la izquierda, como un pantocrátor. Data de hacia 1140. Consecuencia de esta imagen es la procedente del coro pétreo, hoy en la Puerta Santa, en la que en el extremo derecho se encuentra un mayestático Santiago sedente que, de nuevo, parece un severo pantocrátor que bendice con su diestra y sostiene un rollo, parcialmente desplegado, con la izquierda. Se esculpió hacia 1200 y se atribuye¹⁰ al maestro de la contraportada del Obradoiro, uno de los mejores del taller del maestro Mateo.

En el Pórtico de la Gloria dos esculturas representan a Santiago Zebedeo: entre los apóstoles del soporte derecho del arco central y la imagen sedente del parteluz. La primera, lo figura descalzo, con un libro cerrado y la mano izquierda sobre un báculo en tau, cuya vara cubre un rico “*panisellus*”, lo que podría interpretarse como signo de respeto al primer prelado de Compostela. La situada sobre la columna central del parteluz también apoya su izquierda en un báculo en tau y, con la derecha sujeta un rollo en el que decía: “*Misit me Dominus*”, es decir: “*Me envió el Señor*”, afirmación rotunda de su predicación en Hispania, lo que confirmaba que sus restos descansan aquí. La cátedra en que se sienta se levanta sobre leones, como fundador de sede apostólica. Esta extraordinaria escultura¹¹, con aureola metálica con gruesos cabujones de vidrio, es obra del maestro Mateo y sirvió de modelo a otras imágenes de los siglos XIII y XIV. Su báculo es como el que usaron los arzobispos compostelanos hasta el final de la Edad Media. Según se ve en una miniatura del *Tumbo B*¹², de hacia 1326, la imagen que preside el altar mayor de la catedral¹³, labrada a mediados del siglo XIII y muy transformada posteriormente, repetía la del parteluz del Pórtico de la Gloria.

En los últimos años del siglo XIX se hacen en la catedral nuevas representaciones de Santiago como apóstol en la urna de plata¹⁴ que se labra para guardar sus reliquias, encargada al platero José Losada y en la que también trabajaron: Ángel Bar, Manuel Corgo, Eduardo Rey Villaverde y Ricardo Martínez. A la derecha del pantocrátor que preside su frontal, bajo un arco trebolado, se sitúa a Santiago que, de nuevo, apoya una mano en un báculo en tau y, con la otra, sostiene una larga cartela. Es el último icono de este tipo en la catedral.

Liber Sancti Iacobi.
Códice Calixtino
Fol. 4r.
Ca. 1137-1140, 1173.
Tinta sobre pergamino
Archivo Catedral
Santiago de Compostela



VIII^{RE} APOSTOLUS S. IACOBI.

LEO EPTA BEATI IACOBI APTI.

IACOBVS DEI & DNI NRI
IHU XPI SERUUS. DUODECIM TRIBUB'
QUE SUNT IN DISPERSIONEM SALUTEM;

ET ECCE TERA. SERUUS VENERABILIS BEDE PRBI. CAP. I.

QUONIAM BEATI IACOBI
VIGILAS DILECTISSIMI
FRS DESIDERATIS OBSE-
QUIIS & DIGNIS
Ieiunij iam
recolim'. dignum est ut ad eius decus.
xpi laudes nrarum linguarum pcomia
non sileant. Iacobus di & dni nri
ihu xpi seruum in p mordio epla
sue se ee asserit. & salutem fidelibus
p mittit. ut demonstrat qa quisq;
in dei seruiuo usq; infinem pseuerat
uerit. pcul dubio in ppetuum saluus

erit. Dicit de hoc iacobo. aplos paulus. Iacobus cephas & iohs
qui uidebantur columnae ee. dextral dederunt in barnabe societate.
ut nos in gentibus. illi autem in circuncisione tantum pauperum
memores essemus. Quia & in circuncisione ordinatus erat aplos.
curauit eos q; in circuncisione erant. sicut presentes colloquendo
dicere. sic & absentes p eplam consolari. instruere. increpare.
corrigere. Duodecim inquit tribub; que sunt in dispersione.
Legimus occiso a iudeis beato stepho. qa facta e. in illa die pse-
cutio magna in ecclesia que erat iherosolymis. & omnes dispersi sunt
p regiones iudee & samarie preter aplos. His & dispersis qui
persecutione passisunt propter iusticiam. mittit beatus
iacobus eplam. Hec solum his. uerum etiam illis q; pcepta
fide xpi nec dum opib; pfecti ee curabant. Sic sequencia
epte presentis testantur. Nec non & eis q; etiam fidei exortel
durabant. qui & ipsam incredentibus quantum ualere pseq;



Santiago Sedente

Maestro Mateo
Ca. 1188
Granito con restos de policromía
Pórtico de la Gloria.
Catedral de Santiago de Compostela

Santiago en la Batalla de Clavijo

Anónimo
Siglo XVIII
Relieve en madera policromada
Archivo Catedral
Santiago de Compostela

2. Misión de Santiago y apariciones de la Virgen

Que Santiago predicó en Hispania es una antigua y arraigada tradición que figura ya en el *Breviarum Apostolorum*, escrito en el año 709, en el que se afirma que: “convirtió con su enseñanza a las gentes hispanas”, lo que repite, entre otros, Isidoro de Sevilla. La *Leyenda dorada*¹⁵ relata que tras predicar: “por las regiones de Judea y de Samaria, trasladándose luego a España... pero... regresó a Judea”. En Galicia la tradición y leyendas relativas a la misión de Santiago están especialmente vivas en Padrón¹⁶. Sin embargo la *missio* sólo se plasma en un par de piezas del Museo Catedral y en el enorme tríptico pintado por Modesto Brocos hacia 1890 colgado en la sacristía. Durante la predicación en Hispania la Virgen visitó a Santiago en varios lugares, por ejemplo, en Muxía: Nosa Señora da Barca, pero ninguna alcanzó la popularidad de la que se produjo en Zaragoza: Virgen del Pilar, cuya iconografía precisa Oxea¹⁷: “Vió a la misma Virgen santísima, cercada de maravilloso resplandor, y de innumerables Angeles hermosísimos, y resplandecientes, encima de un pilar, o columna de jaspe... el Apóstol, luego que la vio, postrose en tierra”. Sin embargo, la advocación del Pilar no aparece en Compostela: “Hasta la segunda mitad del siglo XVII”¹⁸ y la imagen más antigua es la que corona el órgano sur de la catedral, atribuida a Miguel de Romay¹⁹, quien la contrató en 1709. Diego de Sande labró para la capilla del Pilar²⁰, el Santiago peregrino arrodillado ante la Virgen, traída de Zaragoza en 1721. Esta aparición la repite el cuadro de García de Bouzas, pintado en 1722, que remata el mismo retablo, y un capitel pintado en el tríptico de Brocos ya citado.

3. Passio y translatio de Santiago

El martirio de Santiago en Jerusalén se conoce como: “*Passio Beati Iacobi*”, al que siguió la “*translatio*” o traslado de su cadáver a Galicia, fundamento de la tradición jacobea, que tiene en el *Breviarum Apostolorum* y otros textos su principal respaldo, pues sitúan su sepultura en “*Arca Marmárica*” y un himno de Beato de Liébana dice: “*Oh muy digno y muy santo apóstol,/ dorada cabeza refulgente de Hispania,/ sé nuestro protector y natural patrono*”. El papa León²¹ justifica así el traslado: “*Por temor a los judíos fue recogido durante la noche el cuerpo del bienaventurado apóstol Santiago por sus discípulos, que, guiados por un ángel del Señor, llegaron a Jaffa, junto a la orilla del mar... de pronto apareció, por designio de Dios, una nave preparada. Y con gran alegría suben a ella... e hinchadas las velas por vientos favorables,... llegaron al puerto de Iria... Una vez desembarcados, dejaron el muy bienaventurado cuerpo... en... Libredón... donde ahora se venera*”. La *translatio* nadie la cuestionaba durante la Edad Media, sólo con la reforma y sus ataques a la peregrinación, las indulgencias y la religiosidad popular se representa para defender tales tradiciones.

Tumbo B

Fol. 2v.
Ca. 1326.

Tinta sobre pergamino
Archivo Catedral, Santiago de Compostela

Arriba, Santiago entre sus discípulos Teodoro y Atanasio;
abajo, Santiago, miles Christi.



INCOBANDI
MILES





Trasaltar de la capilla mayor de la catedral. Retablo con escenas jacobeanas. Pedro del Valle. Finales del siglo XVII.

En 1540 el cabildo encarga a Rodrigo Gil de Hontañón²² la fachada del Tesoro, que cierra la panda occidental de la plaza de las Platerías. Hacia el centro, con formato heráldico, se representa la *translatio*, con la novedad de que el casco de la barca tiene adheridas conchas de vieira y, en primer plano, cabalga entre las olas un caballero también con conchas en sus ropas. Es la leyenda de Cayo, sumergido en el mar que emerge junto a la barca que traslada los restos de Santiago²³. Es el origen de la tradición que considera la concha de vieira testimonio de la peregrinación. Sin embargo, ya en un sermón del *Calixtino* para la festividad jacobea del treinta de diciembre²⁴ se habla de ella, quienes: “regresan del santuario de Santiago traen las conchas... significa las obras buenas... y al regresar los peregrinos... las prenden en las capas para gloria del Apóstol, y en... señal de tan largo viaje”. En los relieves del púlpito norte de la catedral, fundido en 1583, se recuerda el juicio al apóstol, el martirio y el embarque de su cuerpo; más tarde, hacia 1670, Pedro del Valle repite la degollación y traslado en el trasaltar mayor catedralicio. El desembarco del cuerpo del apóstol

en Padrón, representado también en el tríptico de Brocos antes citado, inicia la última parte de la *translatio* hasta Compostela, corta pero complicada y que generó diversas leyendas. Según ellas el territorio pertenecía a la mítica reina Lupa, que busca la muerte de los discípulos: los envía a Duyo, los encarcelan y los libera y salva un ángel. Finalmente, Lupa les autoriza coger un par de toros para que tiren del carro con los restos del apóstol, con la esperanza de que al ser bravos los maten. Ante el signo de la cruz no solo se amansaron, sino que un dragón que dominaba el territorio reventó y los discípulos pudieron seguir su camino para sepultar el cuerpo de Santiago Zebedeo. Estos pasajes inspiraron a Celma el relieve del púlpito norte dedicado a la liberación de los discípulos; en el retablo del trasaltar mayor se representa la petición de los toros a Lupa y en un monte cercano se ve al dragón. El cuerpo del apóstol fue sepultado en *Arca Marmárica* en un mausoleo romano del siglo I d. C. situado bajo el altar mayor de la catedral.

4. *Inventio*

La “*inventio*” o hallazgo de las reliquias apostólicas la relata la *Historia Compostelana*²⁵: “unos personajes, varones de gran autoridad,... habían visto muchas veces de noche ardientes luminarias en el bosque... y también que un ángel se había aparecido allí frecuentes veces.” Este ambiente de misterio lo plasma la escena central del citado tríptico de Brocos. Al conocer los signos el obispo de Iria, Teodomiro, encuentra el mausoleo y “una tumba marmórea” que, por ellos y otros indicios identifica con la del apóstol Santiago. El rey Alfonso II viene a venerar las reliquias: “y restaurando la iglesia en honor de tan gran Apóstol, cambió el lugar de la residencia del obispo... Sucedió todo esto en tiempos de Carlomagno”. La mención de éste es retórica e interesada ya que, según la *Historia de Turpín*²⁶, el apóstol se le apareció en sueños y le exhortó a liberar su sepulcro, así alcanzarás: “una corona de inmarcesible gloria. El camino de estrellas que viste en el cielo significa que desde estas tierras hasta Galicia has de ir con un gran ejército a combatir a las pérfidas gentes paganas, y a liberar mi camino y mi tierra, y a visitar mi basilica y sarcófago. Y después de ti irán allí peregrinando todos los pueblos”.

Varias miniaturas del *Liber Sancti Iacobi. Codex Calixtinus*²⁷ representan esta aparición: folio 162r, El sueño de Carlomagno; 162v, la partida de éste con su ejército y una escena con seis guerreros. En la primera, se ve al monarca dormido, al apóstol y el camino de estrellas en el cielo. Al volver el folio, arriba, la salida de las tropas, seguidas de Carlomagno; abajo, a la izquierda, la amurallada Aquisgrán; a la derecha, dialogan seis soldados. El autor de las miniaturas parece conocer el estilo de talleres británicos y

Tumbo A

Fol. 1v.

Ca. 1129 -1134

Tinta sobre pergamino

Archivo Catedral, Santiago de Compostela

Arriba, Alfonso II y Ordoño I;
abajo, descubrimiento de la tumba de Santiago apóstol.



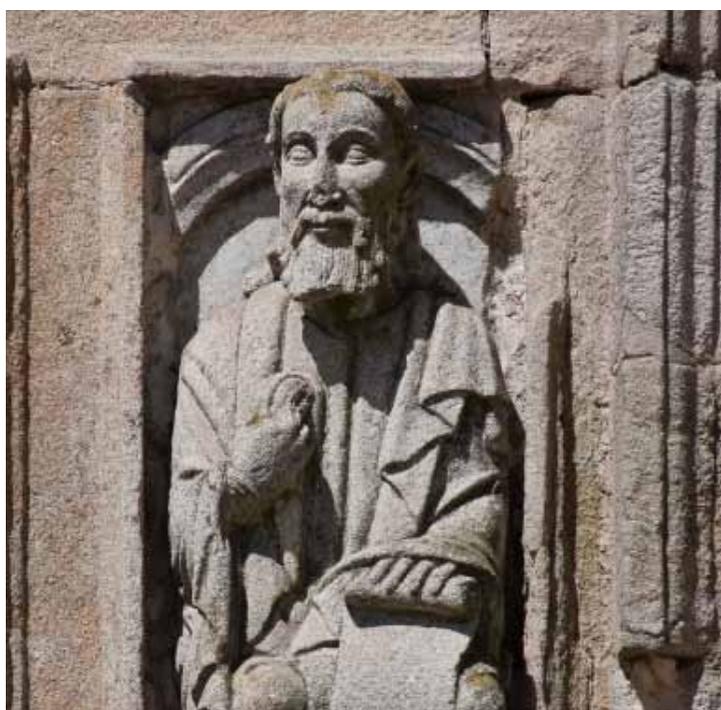
Adefonsus rex per huius nre serenita-
tis iussionem datus et concessimus
huc beato iacobo aplo. et tibi pa-
tri nro reodanno epo tria milia in-
guro ecclie beati iacobi apli. huius enim beatissi-
mi apli pignora uidelicet scissimum corpus reuela-
tum est in nro tempore. Quod ego auctent cum ma-
gna deuotione et supplicatione ad adorandum
et uenerandum tam pretiosum relictum cum ma-
nibus nris palatium euertimus. et cum fuerit panno-
num et cum totius hispanie cum lacrimis et
precibus multis adoratum. et supra dictum munuscu-
lum ei uoluntate concessimus. et ob honore eius
eccliam construimus. uricensem sedem cum
eodem loco seo conuincim. pro anima nra et pare-
tium nrorum. quatin hec omnia deseruunt tibi et
successoribus tuis per secula euerita facta scripta
testamenti meo. de eod. xxvii. et o. pridie
nonas septembris. Ego addefonsus rex hoc meum
factum confirmo. **Brandalo**
Renaturus confirmo. **confirmo**
Sanc confirmo. **dsane. albi cofir.**
Duce confirmo. **Vrenandus confirmo**

Dedonns rex tibi patri nro araulfo epo
mimus tibi per hanc man preceptione
nros pueros et famulaves nictos qui pro
reuerencia et honore beatissimi iacobi
apli nri. et totius hispanie patroni. eius corpus
reuelatum est in gallicia in finibus amara ut
confirmant tibi post partem loca sea tria milia
que dicit memorie predecessori meo rex domnus
adefonsus catholicus ad honorem eiusde scissimi
apli contulit. Ego simulter pro mea anima
ad honorem supradicti apli addo alia tria milia
ut sint sex milia integra. ut omis populis qui
ibi abitaauerit seruiat loco seo. sicut michi et
antecessoribus meis seruire consueuerat.
facta scriptura mea. de eod. xxvii. et o.
Dedonns rex confirmo.





Santiago entre cipreses
Portada de las Platerías. Catedral de Santiago de Compostela.
(Foto X. Gil / Museo Catedral de Santiago)



Santiago Apóstol.
Puerta Santa. Procede del Coro del Maestro Mateo.
Catedral de Santiago de Compostela (Foto X. Gil / Museo Catedral de Santiago)

se fechan hacia 1140. Por su parte la más antigua representación de la *inventio* es la miniatura de 1129 del folio 1v del *Tumbo A*, en la que se figura a Teodomiro ante los sarcófagos del apóstol y de sus discípulos mientras un ángel le señala el que corresponde a Santiago. En 1584 Celma²⁸ incorpora en el relieve del púlpito sur a Alfonso II arrodillado ante el sepulcro que le muestra Teodomiro, vestido con sus galas episcopales. A finales del siglo XVII Pedro del Valle retoma la composición del *Tumbo A* al prescindir del monarca y su cortejo.

5. Santiago, *miles Christi*

Don Lucas de Tui y Castellá Ferrer²⁹ refieren que Mauregato accedió al trono de Asturias con ayuda musulmana, por lo que pagaba un oneroso tributo de cien doncellas. El clamor contra él propició la intervención de Santiago y su representación como *miles Christi* en el llamado tímpano de Clavijo³⁰ de la catedral, situado en una ventana del crucero sur. Es un caballero victorioso al galope, con espada en su diestra, que enarbola con la izquierda una bandera en la que se lee: “*Sanctus Iacobus Apostolus Christi*”. A los lados unas doncellas en oración aluden a su liberación al vencer a los musulmanes en la batalla. La pieza es obra del taller del maestro Mateo de hacia 1240 y, más tarde, repitió la imagen el canónigo don Rodrigo Velázquez³¹ en su sello. Siglos después la aparición de Santiago en Clavijo inspiró a Celma uno de los relieves del púlpito sur en el que refleja la indignación que el tributo producía en los cristianos, la resignación de las doncellas y la arrogancia de los musulmanes. La influencia de los grabados contemporáneos en su composición es clara.

El rechazo de los compostelanos al arzobispo Berenguel de Landoria provocó graves enfrentamientos y una nueva representación ecuestre de Santiago en 1326, en el folio 2v del *Tumbo B*³². En la parte inferior de la página se ve a Santiago ecuestre al galope y bajo las patas del caballo a siete soldados vencidos y decapitados, los cabecillas de la revuelta. La bandera que enarbola el jinete es roja, con tres conchas de vieira y el epígrafe: “*Iacobus Christi miles*”. Al lado, el castillo de la Rocha Fuerte en el que se había refugiado el prelado. Santiago es aquí el defensor de su iglesia y ciudad. El valor histórico de la miniatura supera su calidad artística.

Recordar la ayuda del apóstol en ciertos momentos de la Reconquista era importante para el cabildo, por lo que Celma plasma algunas intervenciones en los relieves del púlpito sur: el rey Ramiro I, sus nobles y obispos convienen la estrategia contra los musulmanes; la batalla de Albelda, ganada por éstos que dio lugar, al día siguiente, a la de Clavijo. Santiago se aparece en sueños al rey y le anuncia que: “*cuando me veáis todos en el combate montado en un caballo blanco y ostentando en mi diestra una bandera del mismo color... acometed invocando el santo nombre de nuestro Dios y el mío y no dudéis que la victoria será vuestra*”. En agradecimiento por la victoria el rey estableció unos pagos que, más adelante, desembocaron en el Voto de Santiago. El último relieve es un combate, quizá contra normandos, también ganado por intercesión del apóstol³³.

Aunque el popular Santiago matamoros no aparece hasta el siglo XVI ya en el *Calixtino*³⁴ se le invoca en la reconquista de Coimbra como “*buen caballero*”, y el propio apóstol en una aparición se



describe como defensor de los cristianos: “*vestido de blanquísimas ropas y no sin ceñir armas... milito al servicio de Dios y soy su campeón, y en la lucha contra los sarracenos precedo a los cristianos y salgo vencedor por ellos*”. Una de las primeras representaciones como tal data de hacia 1500, es una supuesta bula de Alejandro III que confirma el jubileo compostelano³⁵. Su letra inicial encierra un Santiago ecuestre, con armadura y manto, que blande una espada con la derecha, mientras que con la izquierda enarbola un pendón y agarra las bridas del caballo, entre cuyas patas yacen dos musulmanes y un alfanje. Santiago ecuestre, incluso con atuendo de peregrino, se empleó desde entonces en grabados catedralicios, por ejemplo, en un breve de Urbano VIII de 1627 sobre el “*Patronatus S. Iacobi Apostoli*” que se imprimió en 1630. Esta imagen, sin apenas cambios, la repite un grabado de 1829 editado como estampa para devotos y peregrinos que tuvo amplia difusión³⁶. A mediados del XVI un Santiago ecuestre, con espada, pendón y moros abatidos entre las patas de su caballo es el blasón de la ciudad³⁷, como se ve en la fachada del Tesoro. En los inicios del XVII, se esculpió otro Santiago matamoros en el pretil central de la escalinata del Obradoiro.

Durante el barroco se popularizó la imagen del matamoros por su dinamismo y efectismo. En 1675 se pagó a Mateo de Prado por la: “*hechura de la efigie de Nuestro Santo Apóstol de a caballo con cuatro moros*”, que combate desde lo alto del baldaquino de la capilla mayor³⁸. El apóstol viste armadura, manto y sombrero de peregrino con venera y bordoncillos en el ala; con su llameante espada vence a los moros que caen al vacío. Similar a esta vibrante imagen es la que corona la caja del órgano norte, contratado en 1705 a: “*Miguel de Romay, escultor*”, para Otero Túñez³⁹, una imagen: “*recientemente victoriosa encima de brioso corcel y precipitando moros al espacio*”. Tampoco falta un pequeño relieve con esta imagen en las campanas de la catedral fundidas durante los siglos XVII y XVIII.

Pero el Santiago matamoros por antonomasia es el procesional, tallado por Gambino⁴⁰ en la segunda mitad del siglo XVIII, situado en una pequeña capilla del crucero norte. Viste túnica, manto y esclavina con veneras y, en el ala del sombrero también con bordoncillos. Bajo su caballo se encuentran unos moros vencidos que, últimamente, se ocultan, de manera estúpida, con flores convirtiendo una iconografía histórica en algo carente de sentido. Esta magnífica escultura sirvió de modelo a numerosas imágenes dispersas por múltiples lugares de Galicia y del resto de España e Hispanoamérica. El icono se repite en un capitel pintado en el tríptico de Modesto Brocos, en la sacristía.

6. Milagros de Santiago

El apóstol no solo ayudó a desvalidas doncellas o a guerreros en apuros, sino también a peregrinos inocentes necesitados, aunque no peregrinaran para lograr un favor material. El Libro II del *Códice Calixtino*⁴¹ relata diversos milagros, pero el único que, discretamente, se representa en uno de los relieves del púlpito norte⁴² de la catedral es el del peregrino injustamente condenado a la horca que el apóstol mantuvo vivo. A un lado está el joven colgado en la horca, a la que sus padres se acercan conmovidos; al otro, anuncian al juez y a su mujer, sentados a la mesa, la buena nueva, en

el primer plano se ve un gallo y una gallina. Al fondo unas murallas y una puerta por la que sale una procesión hacia la horca. Este milagro tuvo gran difusión en Europa y generó diferentes representaciones. El *Calixtino* lo sitúa: “*el año mil noventa de la encarnación del Señor... (en) la ciudad de Tolosa*”, y acusa al hospedero de meter una copa de plata en un zurrón para denunciar a los peregrinos a su partida. En España, el milagro se localiza en Santo Domingo de la Calzada, y la venganza no es por avaricia, sino por lujuria de una criada desechada. La historia se completa con la resurrección de un gallo y una gallina asados. La historia ya se la contaron al señor de Caumont⁴³ a comienzos del siglo XV.

7. Santiago peregrino

Peregrino es quien viaja por causa religiosa conforme a un ritual y escaso equipaje. Es práctica común a diferentes religiones y, en la mayoría, voluntaria. La peregrinación para venerar las reliquias de Santiago comenzó con su descubrimiento y hoy la realizan muchas personas. El papa Calixto II ensalza sus beneficios en el sermón para la festividad jacobea del treinta de diciembre⁴⁴, ya que aleja de los vicios y purifica el espíritu, al tiempo que por el esfuerzo y las comidas frugales: “*hace desaparecer la voraz obesidad*”. Esta ascesis comienza cuando la Iglesia bendice al peregrino que inicia su viaje, le ayuda en el camino y le acoge en su destino. Los elementos que porta el caminante son significativos: “*Que el morral sea un saquito estrecho significa que el peregrino, confiado en el Señor, debe llevar consigo una pequeña y módica despensa. El que sea del cuero de una bestia muerta significa que el peregrino debe mortificar su carne... con hambre y sed... con penalidades y trabajos*”; el báculo, es: “*como un tercer pie para sostenerse,... simboliza la fe en la Santísima Trinidad, en la cual debe perseverar. El báculo es la defensa del hombre contra los lobos y los perros*”, también exhorta al peregrino a: “*que lave sus culpas por la confesión y fortalezca su corazón*”.

A finales de la Edad Media Santiago viste como sus devotos⁴⁵ pero mantiene su rango de apóstol: túnica, libro y pies descalzos; a los que añade: báculo, zurrón y sombrero de ala ancha con vieira. Las representaciones de *Santiago peregrino* en la catedral son numerosas tanto en el interior como en el exterior. Quizá la más antigua es la monumental escultura de granito embutida en el cubo de la Torre del Reloj. Tiene apacible rostro barbado y gorro con venera del que sobresale larga melena. Cruza su pecho la sogá del zurrón, también con una concha de vieira. Con la derecha agarra el bordón con poma y regatón en sus extremos; con la izquierda, sujeta un libro cerrado con una hebilla y rica encuadernación. Parece datar de mediados del siglo XV y como otras imágenes inmediatas⁴⁶ se consideran: “*de las mejores creaciones escultóricas del gótico en Galicia*”. Un poco posterior parece la pequeña figura de cobre dorado colocada sobre la columna de bronce que guarda el supuesto bordón del apóstol en el ángulo suroeste del centro del crucero catedralicio.

Leyenda del Apóstol Santiago en Galicia ►
Modesto Brocos. Ca. 1890. Sacristía
Catedral de Santiago de Compostela.



IN MARMORICA SIVE IN CAMPO STELLAE

IN CAMPO STELLAE



Santiago peregrino sobre la columna de bronce que guarda, según la tradición, los bordones del Apóstol y de san Franco de Siena

La apariencia de peregrino de la imagen del altar mayor⁴⁷, obra de artistas del círculo del maestro Mateo del primer cuarto del siglo XIII, se debe a modificaciones realizadas entre los finales del XVII e inicios del XVIII. De entonces data la rica esclavina de plata y pedrería que los devotos abrazan; con su mano izquierda sostiene un bordón con una calabaza. Esta imagen tuvo un inmediato eco en otras iglesias así como en pinturas, grabados y vidrieras de la catedral desde mediados del XVIII hasta avanzado el XIX. Sirva de ejemplo la vidriera colocada encima de la Puerta Santa.

Del XVI posee la catedral cuatro imágenes de *Santiago peregrino*: dos, en la portada de la sacristía. La de la hornacina izquierda responde al icono habitual; otra, en el tímpano: busto de Santiago con sombrero con venera en el ala. El conjunto estaba terminado a la muerte de Juan de Álava⁴⁸ en 1537. Con éste se relacionan los retablos de las capillas de santa Fe y del Salvador, de hacia 1530. El Santiago del primero tiene el sombrero a la

espalda; el del otro, lee el libro abierto que tiene en su izquierda. A estas obras cabe añadir el Santiago pintado en la capilla de san Pedro, de la segunda mitad del mismo siglo⁴⁹, así como uno en el basamento de la colaña del púlpito norte.

Las imágenes barrocas son más conocidas y se sitúan en destacados espacios de la catedral. A la que corona el camarín del altar mayor, obra de Pedro del Valle de hacia 1667, la rodean reverentes: Alfonso II, Ramiro I, Fernando II y Felipe IV. Esta composición con reyes a los pies del apóstol se repite en el remate del cuerpo central del Obradoiro, donde ante Santiago doblan una rodilla dos monarcas hispanos. Más abajo, a los lados de la urna que guarda sus restos, se ve a Atanasio y Teodoro también como peregrinos. Los tres se repiten con similar disposición, vestimenta y atributos en el remate de la Puerta Santa⁵⁰. De este modo los extremos oriental y occidental de la catedral muestran a *Santiago peregrino* con sus discípulos. Las esculturas del Obradoiro se encargaron a Gregorio Fernández y Antonio Vaamonde en 1746, año en el que se colocó la de Santiago, acontecimiento que se celebró con fuegos artificiales⁵¹. Las de la Puerta Santa, las labró Pedro del Campo en 1694.

En los años 60 del siglo XVIII la composición de *Santiago peregrino* con reyes arrodillados ante él se repite en el coronamiento de la fachada de la Azabachería⁵², obra del escultor madrileño Máximo Salazar, quien las esculpió entre 1766 y 1768. Tiene la cabeza descubierta con aureola metálica. Viste amplio manto que sujeta con la mano izquierda con la que también sostiene un libro. Para caminar se ayuda de un bordón que coge con la derecha. A sus pies están postrados Alfonso III y Ordoño II. Como reconocimiento a la ayuda atribuida al apóstol en la Reconquista el frontón se levanta sobre atlantes musulmanes. La última composición de este tipo, difícil de ver, ocupa el centro de la araña de plata colgada en el lado derecho de la capilla mayor, obra romana de Luis Valladier que encargó el maestrescuela don Diego Juan de Ulloa en 1761 y se colgó tres años después⁵³.

Santiago Matamoros

Taller compostelano, 1885

Plata, plata sobredorada y madera
Regalo del Cardenal Payá y el Cabildo
compostelano al Dr. Sánchez Freire
por sus estudios de las reliquias del Apóstol
Archivo Catedral. Santiago de Compostela



Notas

- 1 Couselo Bouzas, J.- *Galicia artística en el siglo XVIII y primer tercio del XIX*. Santiago, 1932. P. 296.
- 2 García Iglesias, X. M.- *A Catedral de Santiago e o barroco*. Santiago, 1990. P. 138.
- 3 Matesanz del Barrio, J.- "El mecenazgo artístico de don Pedro Carrillo de Acuña arzobispo de Santiago de Compostela". *Boletín de la Institución Fernán González*. Año LXXIV. N.º 210. Burgos, 1995. Pp. 165-170. Para ésta y otras iconografías de Santiago Zebedo y Alfeo: García Iglesias, J.M.- *Dos apóstoles al final del camino*. Santiago de Santiago, 2011.
- 4 García Iglesias, X. M.- *A Catedral de Santiago* cit. P. 95. Ídem.- "La Edad Moderna. La catedral de Santiago de Compostela". *Patrimonio Histórico Gallego. Catedrales. Santiago de Compostela*. Laracha, 1993. Pp.350-352.
- 5 Los evangelios relatan este episodio. Mc. 1, 19-20 y Mt. 4, 21-22 casi con las mismas palabras; Lc. 5, 10 y Jn. 1, 37-39 de forma más sintética. Con ellos coincide el *Evangelio de Taciano*. XIX. *Apócrifos*. Edic. de González Blanco, E. T. III. Madrid, 1934. P. 102. Isidoro de Sevilla.- *Etimologías*. Edic. de Cortés y Góngora, L. y Montero Díaz, S. Madrid, 1951. P. 181. Ídem.- *Liber de ortu et obitu patriarcharum*. Edic. de Carracedo Fraga, J. Turnholt, 1996. 47. I, 1-6. P. 63.
- 6 Gallego de Miguel, A.- *El arte del hierro en Galicia*. Madrid, 1963. Pp. 129-130. Vila Jato, M.ª. D.- *Escultura manierista*. Santiago, 1983. Pp. 33-43.
- 7 M.ª. D. Vila Jato, M.ª. D.- *El arte del hierro en Galicia*. Madrid, 1963. Pp. 129-130. Vila Jato, M.ª. D.- *Escultura manierista*. Santiago, 1983. Pp. 33-43.
- 8 M.ª. D. Vila Jato, M.ª. D.- *El arte del hierro en Galicia*. Madrid, 1963. Pp. 129-130. Vila Jato, M.ª. D.- *Escultura manierista*. Santiago, 1983. Pp. 33-43.
- 9 M.ª. D. Vila Jato, M.ª. D.- *El arte del hierro en Galicia*. Madrid, 1963. Pp. 129-130. Vila Jato, M.ª. D.- *Escultura manierista*. Santiago, 1983. Pp. 33-43.
- 10 M.ª. D. Vila Jato, M.ª. D.- *El arte del hierro en Galicia*. Madrid, 1963. Pp. 129-130. Vila Jato, M.ª. D.- *Escultura manierista*. Santiago, 1983. Pp. 33-43.
- 11 M.ª. D. Vila Jato, M.ª. D.- *El arte del hierro en Galicia*. Madrid, 1963. Pp. 129-130. Vila Jato, M.ª. D.- *Escultura manierista*. Santiago, 1983. Pp. 33-43.
- 12 M.ª. D. Vila Jato, M.ª. D.- *El arte del hierro en Galicia*. Madrid, 1963. Pp. 129-130. Vila Jato, M.ª. D.- *Escultura manierista*. Santiago, 1983. Pp. 33-43.
- 13 M.ª. D. Vila Jato, M.ª. D.- *El arte del hierro en Galicia*. Madrid, 1963. Pp. 129-130. Vila Jato, M.ª. D.- *Escultura manierista*. Santiago, 1983. Pp. 33-43.
- 14 M.ª. D. Vila Jato, M.ª. D.- *El arte del hierro en Galicia*. Madrid, 1963. Pp. 129-130. Vila Jato, M.ª. D.- *Escultura manierista*. Santiago, 1983. Pp. 33-43.
- 15 M.ª. D. Vila Jato, M.ª. D.- *El arte del hierro en Galicia*. Madrid, 1963. Pp. 129-130. Vila Jato, M.ª. D.- *Escultura manierista*. Santiago, 1983. Pp. 33-43.
- 16 M.ª. D. Vila Jato, M.ª. D.- *El arte del hierro en Galicia*. Madrid, 1963. Pp. 129-130. Vila Jato, M.ª. D.- *Escultura manierista*. Santiago, 1983. Pp. 33-43.
- 17 M.ª. D. Vila Jato, M.ª. D.- *El arte del hierro en Galicia*. Madrid, 1963. Pp. 129-130. Vila Jato, M.ª. D.- *Escultura manierista*. Santiago, 1983. Pp. 33-43.
- 18 M.ª. D. Vila Jato, M.ª. D.- *El arte del hierro en Galicia*. Madrid, 1963. Pp. 129-130. Vila Jato, M.ª. D.- *Escultura manierista*. Santiago, 1983. Pp. 33-43.
- 19 M.ª. D. Vila Jato, M.ª. D.- *El arte del hierro en Galicia*. Madrid, 1963. Pp. 129-130. Vila Jato, M.ª. D.- *Escultura manierista*. Santiago, 1983. Pp. 33-43.
- 20 M.ª. D. Vila Jato, M.ª. D.- *El arte del hierro en Galicia*. Madrid, 1963. Pp. 129-130. Vila Jato, M.ª. D.- *Escultura manierista*. Santiago, 1983. Pp. 33-43.
- 21 M.ª. D. Vila Jato, M.ª. D.- *El arte del hierro en Galicia*. Madrid, 1963. Pp. 129-130. Vila Jato, M.ª. D.- *Escultura manierista*. Santiago, 1983. Pp. 33-43.
- 22 M.ª. D. Vila Jato, M.ª. D.- *El arte del hierro en Galicia*. Madrid, 1963. Pp. 129-130. Vila Jato, M.ª. D.- *Escultura manierista*. Santiago, 1983. Pp. 33-43.
- 23 M.ª. D. Vila Jato, M.ª. D.- *El arte del hierro en Galicia*. Madrid, 1963. Pp. 129-130. Vila Jato, M.ª. D.- *Escultura manierista*. Santiago, 1983. Pp. 33-43.
- 24 M.ª. D. Vila Jato, M.ª. D.- *El arte del hierro en Galicia*. Madrid, 1963. Pp. 129-130. Vila Jato, M.ª. D.- *Escultura manierista*. Santiago, 1983. Pp. 33-43.
- 25 M.ª. D. Vila Jato, M.ª. D.- *El arte del hierro en Galicia*. Madrid, 1963. Pp. 129-130. Vila Jato, M.ª. D.- *Escultura manierista*. Santiago, 1983. Pp. 33-43.
- 26 M.ª. D. Vila Jato, M.ª. D.- *El arte del hierro en Galicia*. Madrid, 1963. Pp. 129-130. Vila Jato, M.ª. D.- *Escultura manierista*. Santiago, 1983. Pp. 33-43.
- 27 M.ª. D. Vila Jato, M.ª. D.- *El arte del hierro en Galicia*. Madrid, 1963. Pp. 129-130. Vila Jato, M.ª. D.- *Escultura manierista*. Santiago, 1983. Pp. 33-43.
- 28 M.ª. D. Vila Jato, M.ª. D.- *El arte del hierro en Galicia*. Madrid, 1963. Pp. 129-130. Vila Jato, M.ª. D.- *Escultura manierista*. Santiago, 1983. Pp. 33-43.
- 29 M.ª. D. Vila Jato, M.ª. D.- *El arte del hierro en Galicia*. Madrid, 1963. Pp. 129-130. Vila Jato, M.ª. D.- *Escultura manierista*. Santiago, 1983. Pp. 33-43.
- 30 Sicart Giménez, A.- "La iconografía de Santiago en los textos medievales". *Il pellegrinaggio a Santiago de Compostela e la Letteratura Jacopea*. Perugia, 1983. Pp. 28-30. Yzquierdo Perrin, R.- "Iconografías hispanas del apóstol Santiago". *XXVII Rutas cicloturísticas del románico internacional*. Pontevedra, 2009. Pp. 212-217.
- 31 Rodríguez González, A.- "Sello con Santiago caballero del canónigo compostelano don Rodrigo Velázquez (s. XIII)". *Compostellanum. V. VIII*. Santiago, 1963. Pp.349-352. Ídem.- "Matriz del sello del canónigo compostelano Rodrigo Velázquez con imagen de Santiago caballero". *Santiago, Camino de Europa* cit. P. 419.
- 32 *Hechos de don Berenguel de Landoria, arzobispo de Santiago*. Introducción, edición crítica y traducción. Edic. Díaz y Díaz, M. C. y otros. Santiago, 1983. Pp. 130-133. Sicart Giménez, A.- *Pintura medieval...* cit. Pp. 150-151 y 219, fig. 126. Ídem.- *La iconografía de Santiago...* cit. P. 30. Yzquierdo Perrin, R.- "La miniatura en Galicia en la Baja Edad Media". *La miniatura y el grabado de la Baja Edad Media en los archivos españoles*. Lacarra Ducay, M.ª. C. (coord.). Zaragoza 2012. Pp. 139-142.
- 33 Oxea, Fr. H. de.- *Historia del glorioso apóstol...* cit. Pp. 234v.-235v. López Ferreiro, A.- *Historia de la Iglesia de Santiago*. T. II cit. Pp. 73 y ss., en especial pp. 76-79. Rey Castelao, O.- *La historiografía del voto de Santiago*. Santiago, 1986. Gallego de Miguel, A.- *El arte del hierro en Galicia* cit. P. 138. Vila Jato, M.ª. D.- *Escultura manierista* cit. Pp. 42-43.
- 34 *Liber Sancti Iacobi*. Libro II, capítulo XIX. Edición latina cit. Pp. 283-285; española cit. Pp. 374-376. Cabrilla Ciézar, N.- *Santiago matamoros, historia e imagen*. Málaga, 1999. Pp. 21-57.
- 35 López Alsina, F.- "El papa Alejandro III confirma el jubileo de la iglesia de Santiago". *Santiago, Camino de Europa...* cit. Pp. 340-341.
- 36 Filgueira Valverde, J. F.- 494. "Santiago Apóstol Patrón de España...". *Santiago de Compostela. 1000 Ans de Pelerinage Européen*. Gand, 1985. P. 430.
- 37 Aguayo, A.- *Simbolismo en las fachadas renacentistas compostelanas*. Sada, 1983. Pp. 77, fig. 66, y 87.
- 38 García Iglesias, J.M.- *A catedral de Santiago...* cit. Pp. 73 y 120. Otro Santiago matamoros coronó la Puerta Real, la esculpió Pedro de Campo, a quien en 1694 se le pagó: "La hechura de un Santiago de a caballo y cuatro moros que están encima de la Puerta de la Quintana". Se cree que la destruyó un rayo. Para sustituirla se encargó en 1725 un grupo similar, de madera, a Diego de Sande, quien le colocó al apóstol un sombrero de plomo, pero de esta pieza no queda ningún resto. El pedestal, con un epigrafe en su frente, permanece vacío.
- 39 Otero Túñez, R.- "Miguel de Romay, retablista". *Compostellanum. V. III*. Santiago, 1958. Pp.194-196.
- 40 Murguía, M.- *El arte en Santiago* cit. P. 84.
- 41 *Liber Sancti Iacobi. Codex Calixtinus*. Libro II. Edic. latina. Pp. 259-287; española, pp. 336-381.
- 42 Gallego de Miguel, A.- *El arte del hierro en Galicia* cit. Pp. 127-129. Vila Jato, M.ª. D.- *Escultura manierista* cit. Pp. 36-37.
- 43 Así se le relataron en 1417 en Santo Domingo de la Calzada al preguntar por el gallinero de su catedral. Vázquez de Parga, J. M.ª; Lacarra, J. M.ª; y Uria Riu, J. M.ª.- *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*. T. I. Madrid, 1949. Pp. 576-586. Oxea, Fr. H. de.- *Historia del glorioso apóstol* cit. Pp. 167v-169v.
- 44 *Liber Sancti Iacobi. Codex Calixtinus*. Libro I, cap. XVII. Edics. cits. latina, Pp. 141-176; española, Pp. 188-234.
- 45 Steppe, J.K.- "L'icographie de Saint Jacques le Majeur (Santiago)". *Santiago de Compostela. 1000 Ans de Pelerinage Européen* cit. Pp. 136-141. Yzquierdo Perrin, R.- "El apóstol Santiago en la catedral compostelana y en la obra de Manuel Jesús Precedo Lafuente". *Compostellanum V. LVI*. Santiago, 2011. Pp. 536-549.
- 46 Caamaño Martínez, J. M.ª.- *Contribución al estudio del gótico en Galicia. (Diócesis de Santiago)*. Valladolid, 1962. P. 106.
- 47 Yzquierdo Perrin, R.- *El Pórtico de la Gloria en la catedral de Santiago* cit. Pp. 158-160. Ríos Miramontes, M.ª. T.- *Aportaciones al barroco gallego...* cit. Pp. 143-148. Tain Guzmán, M.ª.- "Monroy y la orfebrería del altar del apóstol: el sentido de la magnificencia". *Platería y azabache en Santiago de Compostela*. Santiago, 1998. Pp. 268-270 y 275-280.
- 48 Pita Andrade, J. M.ª.- "Realizaciones artísticas de don Alonso de Fonseca". *Cuadernos de Estudios Gallegos. T. XXIII*. Santiago, 1968. Pp. 32-33. Martín González, J. J.- "El Renacimiento". *La catedral de Santiago de Compostela*. Santiago, 1976. P. 293. Castro Santamaría, A.- *Juan de Álava. Arquitecto del Renacimiento*. Salamanca, 2002. Pp. 270-284.
- 49 Monterroso, J. M.ª.- "Capilla de la Azucena o de San Pedro". *Restauración de la catedral de Santiago de Compostela*. Madrid, 1999. Pp. 105-113.
- 50 García Iglesias, J. M.ª.- *A catedral de Santiago...* cit. Pp. 117-118.
- 51 Couselo Bouzas, J.- *Galicia artística en el siglo XVIII...* cit. P. 305. García Iglesias, J.- *A catedral de Santiago...* cit. P. 138.- Vigo Trasancos, A.- *La fachada del Obradoiro de la catedral de Santiago*. Madrid, 1996. Pp. 89-94.
- 52 Couselo Bouzas, J.- *Galicia artística en el siglo XVIII...* cit. P. 604. Otero Túñez, R.- "La Edad Contemporánea". *La catedral de Santiago de Compostela*. Santiago, 1976. P. 383. Vigo Trasancos, A.- *La catedral de Santiago y la Ilustración. Proyecto clásico y memoria histórica. (1757-1808)*. Madrid, 1999. Pp. 51-84.
- 53 Fernández Sánchez, J. y Freire Barreiro, F.- *Santiago, Jerusalén, Roma*. T. I. Santiago, 1880. Pp.47-48. López Ferreiro, A.- *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago*. T. X. Santiago, 1908. Pp. 213-214. Según este autor las lámparas fueron traídas por mar hasta Ferrol y de aquí a Santiago: "en carros hechos a propósito; pues cada uno de los cajones en que venían embalados pesaba 80 quintales". Folgar de la Calle, M. C.- "Promotores del barroco gallego: D. Diego Juan de Ulloa". *I Congreso Internacional del Barroco. Actas. V. I*. Porto, 1991. Pp. 394-395. Singul, F.- "Orfebrería sacra, marco litúrgico y ceremonial. Tradición y renovación en la catedral de Santiago durante la Ilustración". *Platería y azabache en Santiago de Compostela*. Santiago, 1998. Pp. 314 y 316. Esta pequeña imagen de Santiago fue expuesta en Perugia en el mes de junio de 1993: Carro Otero, J.- *Il cammino di Santiago, primo itinerario culturale europeo*. Betanzos, 1993 P. 40, pieza 17.

Liber Sancti Iacobi.
Códice Calixtino
Fol. 162r.
Ca. 1137-1140, 1173.
Tinta sobre pergamino.
Archivo Catedral.
Santiago de Compostela

duf. aut ceti preciosi lapides decorabant. manib; feliciter
 gestabant; Alij duas mentas argenteas insupficie deau-
 ratas. sup platta argentea sitas. quib; sup ponebantur
 plebis deuote cerei ardentel ducebant; hos sequebantur
 popli deuoti. herodes. sel. satrapes. optimates. nobiles. co-
 mites. domestici ⁊ barbari. festiuus indumentis induci;

Mulieru uenerabiliu chori q illos sequebantur. cali-
 gis deauratis. pellib; martirinis. cembelinis. ermēnijs.
 uulpinis. blialis palleis. pellicis grisus. buris de foris scar-
 lateis de int' uariis. lunulis aureis. munilijs. discrimina-
 lib; armillis. in aurib; pscelidis. murenulis. anulis. gemis.
 speculis. zonis aureis. fasciis sircis. teristris. uittis. sindo-
 nis. comis filo aureo tortis. cetisq; uestimtoꝝ mutato

rijs tegebant ⁊ decorabant; De cy. bis. s. iacobi capl. iii.

Cradit qd ubicumq; melodia tube mariu. s. ia-
 cobi. qua pegrini secu deferre solent. auribus
 insonuerit poploy. augmtat in eis deuocio fidi.
 procul pelluntur omis insidie inimici; fragor gn-
 dinu. pcella turbinu. impet' tempestatu. tempant in
 festa tonitrua. uentoy fragla fiunt salubriter ac mo-
 derate suspensa. prosterunt aerie potestates;

Nunc deoant am
 Capite bñ iacobi
 alpher. mit. m. m. c.
 m. d. m. d. m. d. m. d.
 argenteo. d. m. m. m.
 ai. m. m. m. m. m. m.
 lapidibus ⁊ m. m. m.
 i. c. m. m. m. m. m. m.
 ai. magno. m. m. m. m.
 aequo. d. m. m. m. m.
 e. m. m. m. m. m. m.
 sus. p. m. m. m. m. m.
 a. m. m. m. m. m. m.
 se. p. m. m. m. m. m. m.
 a. m. m. m. m. m. m.
 pleno. m. m. m. m. m. m.
 i. c. m. m. m. m. m. m.
 n. c. m. m. m. m. m. m.
 sum. m. m. m. m. m. m.
 a. m. m. m. m. m. m.
 p. m. m. m. m. m. m.
 tota. m. m. m. m. m. m.

FINIT LIBER TERCI.

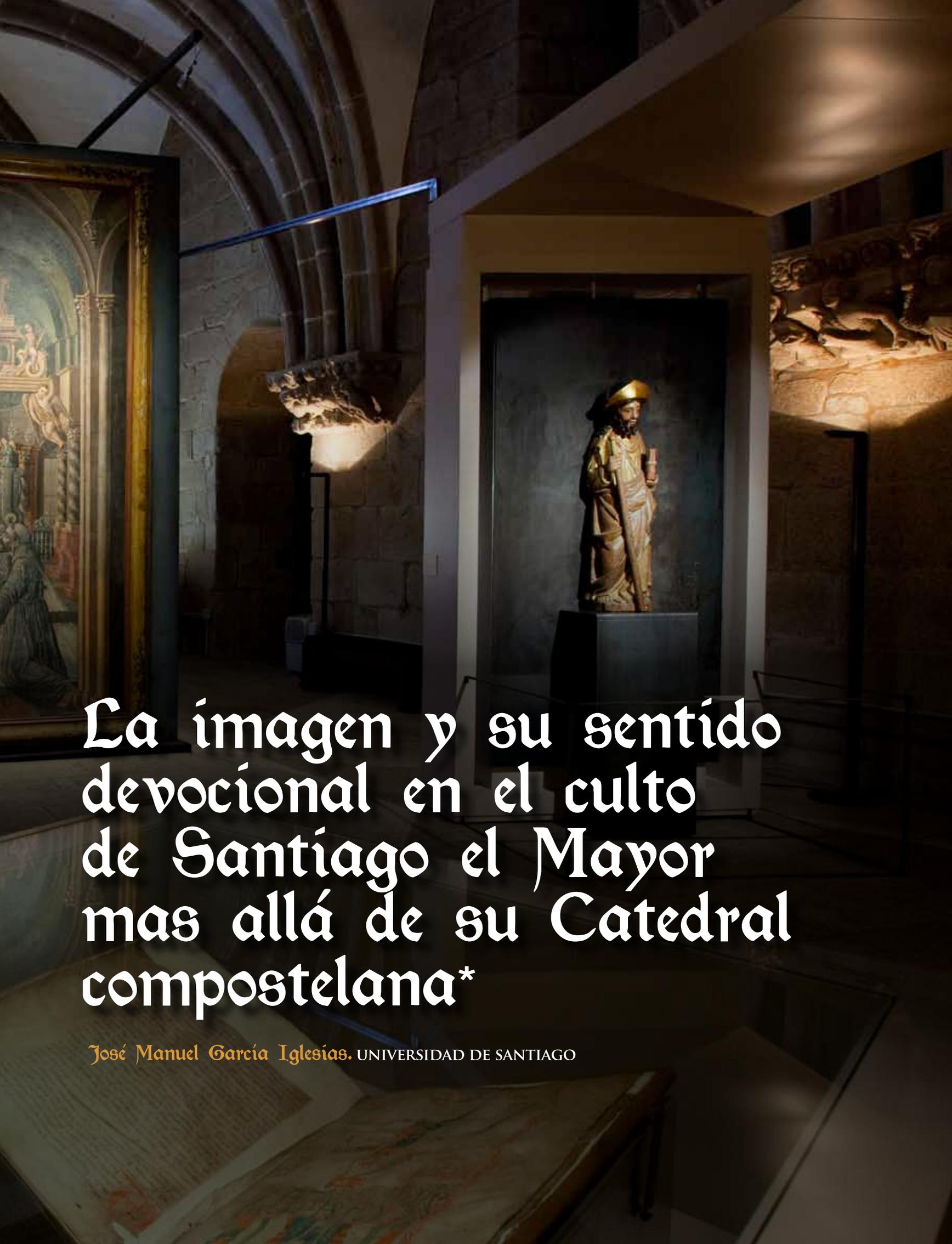




“Puesto pues delante del Rey Agripa mandole quitar la cabeça, y no huvo con tanta presteza dado la injusta y cruel sentencia que con mucha mas no partiesse el proterno, y cruel Abiatar a ejecutarle (...) en Ierusalen está el lugar adonde fue degollado nuestro Patrón, y es venerado, y visitado por tal”

“El martyrio de nuestro Patrón Santiago fue en los últimos días o último día del año duodécimo de la Pasión de Christo nuestro Redemptor, que fue quarto del Imperio de Claudio”.

(Mauro Castellá Ferrer, 1610)



La imagen y su sentido
devocional en el culto
de Santiago el Mayor
mas allá de su Catedral
compostelana*

José Manuel García Iglesias. UNIVERSIDAD DE SANTIAGO

1. Santiago Zebedeo, Apóstol

La representación de Santiago el Mayor como un apóstol, sin más, sin atributos que enriquezcan su figura, tiene un contado exponente en Compostela; es muy posible que proceda de la iglesia del monasterio, hoy desaparecido, de San Pedro de Fora y, actualmente, se encuentra, desde 1929, formando parte del testero de la capilla de San Antonio de Belvís; se trata de una imagen de indudable sabor popular que, quizás, haya sido realizada en el siglo XVI.

2. La aparición de la Virgen a Santiago en Zaragoza

Es ésta una temática introducida en Compostela a través del ámbito conventual. Su representación más antigua se guarda en la iglesia de Santa Clara, se relaciona con el círculo de Mateo de Prado y se fecha hacia la mitad del siglo XVII. También los benedictinos de San Martiño Pinario contaron con una representación similar, a relacionar con el taller de Mateo de Prado, a datar en el último tercio del siglo XVII.

Como una extensión del culto a la Virgen del Pilar -propiciado en la Catedral- ha de entenderse el existente en la capilla del Pilar – hoy, parroquial-, en la Alameda compostelana. También allí, en la parte alta del retablo mayor, se mostraba la aparición de la Virgen a Santiago y sus discípulos, por medio de un relieve, de grandes dimensiones, a relacionar con el taller de Miguel de Romay; se realizó por 1720 y fue desmontado en torno a 1950.

La antigua iglesia de la Compañía tuvo, igualmente, un espacio dedicado a este culto; se trata de una obra dieciochesca, vinculada a las formas de Romay pero de datación mucho más tardía; hoy puede verse, en esta iglesia, el Santiago orante de este grupo en una de las hornacinas del retablo de San Francisco Javier.

También en San Paio de Antealtares se muestra esta devoción en la segunda planta de claustro regular ya que allí se conserva una pintura mural, del último tercio del siglo XVIII, en la que pueden contemplarse tres temáticas. En el centro -en una posición más elevada- se presenta una Virgen del Pilar, sobre su columna, y a un lado, orante, el apóstol Santiago. En un primer plano, se ubica, en tanto, a la derecha un San Jorge venciendo al dragón y, al otro lado, a San Roque atendido por un ángel.

3. Santiago el Mayor glorificado

La Portada del Colegio de Santiago Alfeo (1544-1548) nos muestra, en su parte alta y central una ventana culminada con un tímpano en el que se incluye una figura de Santiago, en forma de busto, incardinado en una especie de medallón, a modo de nimbo, que ha sido interpretado como Santiago el Mayor glorificado.

4. El sedente

El Santiago sedente del Instituto Padre Sarmiento, quizás relacionable con el culto de la Real Congregación de Naturales y Originarios del Reino de Galicia, cabe entenderlo como una derivación de la iconografía del apóstol, vinculada tanto al Pórtico como al altar mayor catedralicio.

Otra variable iconográfica que conviene destacar es la que se presenta en el Refectorio del convento de San Francisco, en Santiago de Compostela, obra atribuida a Simón Rodríguez y realizada entre 1725 y 1733.

Los talleres compostelanos de la primera mitad del siglo XX abundaron en la representación del Santiago sedente. El quehacer de Asorey y de Mayer resulta, en este sentido, ciertamente significativo. Es por 1918 cuando Francisco Asorey presenta, en el Salón de Humoristas (Madrid), su *Rezo de beatas* 1919. Asorey volverá a este tema planteándolo como parte del encargo de hacer el *sepulcro del Cardenal Martín de Herrera*, para la iglesia del Colegio de las Huérfanas, en la propia Compostela. Se nos muestra al prelado, muerto en 1922, delante del altar del Apóstol cuya cabeza puede verse, en su encuadre barroco, sobre la mitra del prelado.

5. El Peregrino

La catedral de Santiago, a través de su Arzobispo y su Cabildo, ha impulsado el culto jacobeo en otros lugares de la propia ciudad. De una manera muy directa cabe citar, en este sentido, a la Capilla del Apóstol del Franco. Una única imagen – un Santiago peregrino- se nos muestra sobre el altar. Se trata de una obra relacionable con el Neoclásico que mantiene lo fundamental de esta iconografía.

El mundo parroquial compostelano testimonia, igualmente, su culto al peregrino. Así en Santa Susana hay un Santiago peregrino; forma parte del retablo encargado al entallador Antonio Afonsín y al tallista Cipriano Domínguez Bugarín en 1709. También Santiago peregrino cuenta con retablo propio, en el lado de la epístola, a la entrada misma de la iglesia parroquial de Santa María del Camino; dicha escultura se le encarga a Antonio Sanjurjo, igualmente de formación neoclásica. No debe de entenderse como casual el hecho de que se disponga enfrente de otro retablo, presidido por una Inmaculada, realizada por Manuel de Prado Mariño a principios del siglo XIX, cuya figura se realza sobre una columna, alusiva, sin duda, al culto al Pilar, tan jacobeo.

Aparición de la Virgen del Pilar a Santiago

Mariano Salvador Maella
Ca. 1780

Óleo sobre lienzo
Colección Concello de Santiago de Compostela





S. Pablo, Santiago el Menor, Santiago el Mayor y S. Pedro.
1511, Capilla del Hospital Real. Santiago de Compostela.

Hubo un Santiago peregrino en el retablo mayor de la parroquial de Salomé que hoy se encuentra, formando parte del mismo retablo que ha sido trasladado a la parroquial de San Andrés de Souto (A Estrada), en 1883. Es obra del taller de Romay (1712) y responde a un formato próximo al que puede verse en el de la iglesia de la Compañía. Posteriormente a este traslado se dispone otro Santiago sobre una peana, a la entrada del presbiterio situándose, en el otro lado, a la derecha, a su hermano Juan. Así los dos hijos acompañan a su madre, Salomé, en este templo que se le dedica en Compostela.

Entre las capillas compostelanas es la de la Angustia de Arriba la que cuenta con un retablo, traído de otro lugar; es de los años medios del siglo XVIII y recoge imágenes de los apóstoles Santiago Zebedeo y su hermano Juan, de la misma época y en las que cabe vislumbrar el gusto rococó.

El ámbito monacal santiagués tampoco es ajeno a este culto a Santiago como peregrino. Así el llamado *Crucero do Home Santo* nos lo muestra, entre dos orantes, también peregrinos, bajo la Cruz, a cuyos lados están María y Juan. Se trata de una obra realizada a la vera del Camino Francés y que ha sido datada bien a finales del siglo XIV, bien en el XV. Estaba al lado del monasterio de San Pedro da Fora. Hay constancia, además, de que en una de las paredes de este monasterio -concretamente, en la del lado del Evangelio-, podía verse, según Neira de Mosquera, una representación de Santiago Peregrino “*de proporciones colosales*”, entendida, por muchos, como la imagen de un templario.

La iglesia de San Martiño Pinarío presenta una serie de seis relieves, en la parte alta de su nave, que nos muestran a otros tantos apóstoles representados por bustos y portando atributos

identificadores. Los que ocupan las posiciones más próximas al crucero son Santiago, como peregrino, y Pedro. Es obra realizada hacia 1595, incorporándose al plan trazado por el arquitecto portugués Mateo López.

Los conventos compostelanos son espacios con devoción a Santiago peregrino. Son dieciseis los retablos con los que cuenta, en la actualidad, la iglesia del Convento de San Francisco. El primero al entrar, en el lado de la epístola, presenta tal imagen. Se acerca al devocionario franciscano al teñir su hábito del color propio de la Orden; se ubica esta imagen en un retablo de finales del siglo XVIII; en él, todavía en 1880, se encontraba, ocupándolo, la imagen de San Pascual Bailón.

La antigua iglesia del convento de la Compañía –hoy, de la Universidad– cuenta con un Santiago peregrino. Es obra relacionada con el taller de Miguel de Romay. Hoy se encuentra en un retablo en cuyo programa iconográfico original no fue concebido –el de San Ignacio, en el crucero–. Estuvo, en principio, en el retablo de enfrente, dedicado a San Francisco Javier.

El convento del Carmen guarda un Santiago peregrino que ha sido relacionado con José Gambino en su primera etapa. Igualmente en la antigua iglesia conventual, mercedaria, de Conxo –hoy, parroquial- uno de los retablos nos presenta un Santiago peregrino; fue éste colocado en su lugar en el trienio

Santiago Apóstol

Escuela española

Segunda mitad siglo XVII

Madera policromada y dorada

Museo das Peregrinacións e de Santiago

Santiago de Compostela



1787-1790 y, en ese momento, ya estaba realizada la escultura que nos ocupa. Estamos, en este caso, ante una obra que conoce las formas de hacer del taller de José Ferreiro.

La vida colegial y universitaria de Santiago no es ajena a la devoción al peregrino. La portada del actual colegio de San Jerónimo responde a un edificio muy vinculado, en su historia, a la de la Catedral, tanto en su condición de Hospital de la Azabachería como, a partir de 1521-1522, a instancias de Alonso III de Fonseca, como "*Colegio del glorioso apóstol señor Santiago*". A la derecha de su puerta principal se presenta una imagen de Santiago peregrino. Debemos de entender como el precedente inmediato de esta imagen la que puede verse de este Apóstol en la Torre del Reloj. Una precisión a tener en cuenta en relación con esta imagen de Santiago peregrino: en la parte baja del tímpano, sobre su figura, puede verse una cabeza semejante a la que, en la otra parte, se dispone sobre Pedro. Las dos son similares, a su vez, a la que, en la zona superior de dicho tímpano, se encuentra sobre la figura de María. Son, pues, tres cabezas iguales que simbolizan a la Trinidad. Si la que hace referencia al Padre ha de ser la de la parte superior, la que está sobre Santiago se corresponde con el Hijo y la otra, con el Espíritu Santo. Una vez más nos encontramos con esa idea de "*Santiago, amigo del Señor*", tan querida en las obras jacobeanas.

La iglesia del colegio de A Orfas está presidida por un retablo mayor que es obra contratada al entallador Francisco Lens por el administrador de este colegio, el chanfre Andrés de Gondar, en 1756. Se excluye, expresamente, del contrato en cuestión la factura de tres imágenes -las de San Francisco, San José y Santiago- de las que José Gambino se hace cargo en documento aparte.

También es relevante el papel de los hospitales en la vida compostelana y, en ellos, no puede faltar el culto al apóstol peregrino. La más antigua imagen de Santiago el Mayor a relacionar con la obra del Hospital Real la encontramos centrado el pilar de ingreso en el crucero de su capilla, en el lado de la epístola, todo él con devociones masculinas -los apóstoles Juan, Pedro, Santiago el Mayor, Santiago el Menor¹ y Pablo-, en tanto que el que está enfrente se dedica a otras de condición femenina. Se nos muestra aquí a Santiago como peregrino. Sabemos que es obra de un imaginero llamado Pero Francés que cobra su trabajo el 7 de julio de 1511.

Por un contrato de diciembre de 1518, complementado por otro de enero del año siguiente, "*Martín de Blas y Guillén de Colás, maestros de cantería naturales del reino de Francia*", se hacen cargo de una obra siguiendo una traza que se les entrega. En este caso la figura de Santiago aparece por dos veces, en otros tantos niveles de representación y, en ambos casos, como peregrino. Sobre la puerta se nos muestra en un apostolado. La otra imagen se encuentra en el nivel más alto de representación. En este caso hoy es una ventana la que ocupa el lugar. Cabe, sin embargo, suponer que todo este nivel, de carácter eminente glorificador, estaría presidido, en ese lugar, por un Dios Padre que tiene a su derecha a Jesús, en su condición de Salvador, y a su izquierda, a la Virgen María con el

Santiago peregrino

Taller hispano
Ca. 1500
Madera policromada y dorada
Museo das Peregrinacións
e de Santiago
Santiago de Compostela



Santiago mataturcos
 Escuela española
 Segundo tercio del siglo XVI
 Óleo sobre tabla
 Museo das Peregrinacións
 e de Santiago
 Santiago de Compostela



Santiago sedente
 Tercer cuarto del siglo XIV
 Granito con restos de policromía
 Taller local
 Iglesia parroquial de Santiago
 de A Pobra do Deán
 A Pobra do Caramiñal (A Coruña)



Santiago peregrino
 Anónimo compostelano
 Primer tercio del siglo XVII
 Granito policromado
 Procede de la Iglesia parroquial de
 San Benito del Campo, depósito en
 la colección visitable de la Capilla
 General de Ánimas
 Santiago de Compostela



Santiago sedente
 Taller local
 Segundo cuarto del siglo XIV
 Granito policromado
 Iglesia parroquial de San Martín
 Noia (A Coruña)





Santiago orante en la Aparición de la Virgen del Pilar a Santiago.
Mediados del siglo XVII. Convento de Santa Clara. Santiago de Compostela.

Niño. Pues bien, en este caso, a la derecha de Cristo está Santiago, acompañando a María y a Juan, su hermano; se encuentra, pues, en los lugares más gloriosos dejando a los extremos, en este caso, a Pedro y a Pablo.

En 1524 se le encargará a Cornielles de Holanda un retablo para el zaguán del Hospital que hará siguiendo la correspondiente muestra. Lo entrega a principios de 1526. Se conserva únicamente su predela. En el mismo habría de disponerse “...una imagen de nuestra Señora del Rosario y de la una parte santiago y de la otra san juan, su hermano”.

Santiago peregrino también es el tema de una vidriera del Hospital Real, hoy retirada a otro lugar; parece ser que formó parte de un vitral de mayor dimensión. Se trata de una obra atribuida a Diego de Santillana, también con obra en este Hospital y con un estilo comparable con el de esta obra.

Por otra parte la capilla del Hospital de San Roque es obra a vincular con el patrocinio del Cabildo catedralicio. Simón Rodríguez traza para este espacio, en 1742, su retablo mayor y, en su calle central, se dispone la devoción a Santiago que se nos muestra, también aquí, como peregrino.

6. El Santiago Ecuestre

El Hospital Real de Santiago muestra una representación de la Batalla de Clavijo rematando la entrada al crucero de la capilla desde el patio delantero del lado este, conocido también como Patio del *granero*, o de San Juan. Estamos ante una portada que debe de realizarse hacia 1600; posiblemente después de 1603, fecha en la que Jácome Fernández el Viejo se encargó de la dirección de las obras de este momento, haciéndose cargo de un menester realizado por Mateo López en los últimos años.

El Seminario de Confesores, fundado por el arzobispo Rajoy –y construido entre 1767 y 1772–, se dispone en la plaza del Obradoiro, ocupando la mayor parte de su lado occidental. Se remata su parte media con un tímpano y una estatua acrótera, significativos de la devoción de Rajoy por esta dimensión del culto jacobeo. Por el contrato de esta obra, realizada en 1774, se encargan de la misma los escultores Gambino y Ferreiro quienes han de seguir un modelo relacionado con Gregorio Ferro.

El monasterio benedictino de San Martiño Pinario cuenta con tres imágenes de Santiago ecuestre. La más antigua de ellas es la que se encuentra en el coro. Se representa, en este contexto, como Santiago matamoros; se le reconoce, a través de un epígrafe, como “SANTIAGO MIOR”; es obra del taller de Mateo de Prado, realizada entre 1639 y 1647. También aparece como caballero en el retablo mayor, obra realizada por 1730 siguiendo trazas de Fernando de Casas. Además un Santiago matamoros, de pequeñas dimensiones, se encuentra, actualmente, en la colección, hoy visitable, del antiguo monasterio de San Martiño Pinario; sigue, muy de cerca, las formas que José Gambino plantea, para esta devoción, en el paso procesional del gremio de los Azabacheros.

El también monasterio benedictino de San Paio guarda una representación de Santiago ecuestre en el ático de su retablo mayor, obra realizada por Francisco de Castro Canseco, contratada en 1714. La iglesia del convento de San Francisco presenta un Santiago matamoros en el retablo que preside, en su crucero, el lado del evangelio; originariamente se dedicó a la Inmaculada y hoy esta presidido por la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. La traza de dicho retablo es del arquitecto neoclásico Melchor de Prado y Mariño, de 1832.

**San Francisco de Asís
ante el altar de Santiago**
Atr. Plácido Fernández Arosa
Ca. 1787, Óleo sobre tela
Sacristía convento de San Francisco
Santiago de Compostela





Santiago Matamoros y Batalla de Clavijo 1774
Fachada del Pazo de Raxoi. Santiago de Compostela.

7. Su presencia en el marco de la exposición “Iacobus”

Esta exposición pretende dar cuenta del culto jacobeo partiendo de otras presencias que, o bien son compostelanas, o bien tienen aquí sus más evidentes raíces.

La vida, muerte y traslación de Santiago, que da contenido a la primera parte de esta muestra, cuenta, así, con un cuadro que se encuentra en el Ayuntamiento compostelano que, desde los pinceles de Mariano Salvador Maella, nos presenta la *Aparición de la Virgen del Pilar* a Santiago. En este caso se aproxima la figura del Apóstol a la de una María bañada por una luz sobrenatural, muy en concordancia con gamas muy queridas por el pintor. Es evidente que, con este tipo de composición, la imagen de Santiago gana en importancia al no aparecer en compañía de sus discípulos y al entenderse a los ángeles como algo de carácter complementario en el conjunto.

Una pintura que nos muestra a *San Francisco orante ante el Apóstol en la Catedral de Santiago* presenta a este santo medieval incorporado a un encuadre barroco ya que es la magnificencia del camarín y del baldaquino las que ambienta esta evocación de la visita del fundador de los franciscanos, allá por 1214.

Y como no podía ser de otro modo la imagen del Santiago de parteluz del Pórtico va a ser fuente de inspiración principal a la hora de mostrarlo en diferentes iglesias de Galicia: es el caso de la escultura, datada en el segundo cuarto del siglo XIV, que se encuentra en la parroquial de San Martiño de Noia. En semejante línea de acción ha de valorarse el *Santiago sedente* que se guarda en Iglesia parroquial de Santiago de A Pobra do Deán (A Pobra do Caramiñal, A Coruña), datada en el tercer cuarto del siglo XIV.

También esta muestra pretende dar cuenta de cómo los distintos tipos iconográficos del Apóstol son objeto, estilísticamente, de una evolución histórica. Así, en la propia Compostela, ha de valorarse un *Santiago peregrino* que estaba enterrado en la sacristía de la compostelana parroquial de San Benito, a datar en el primer tercio del siglo XVIII, hecho en granito policromado.

La apertura del Museo das Peregrinacións e de Santiago, con una exposición en el Año Santo de 1965, supone que, a partir de entonces, se concrete en el mismo una colección sumamente aleccionadora en lo concerniente al tema que nos ocupa. Se pueden ver, en este caso, varias obras que proceden de dicha institución: un *Santiago Peregrino* a encuadrar en el siglo XVI, en pie, como una talla suelta que debió de formar parte de algún retablo; una tabla pintada que nos muestra a *Santiago y San Juan*, siguiendo una fórmula muy habitual en el desarrollo de las predelas, atribuido al Maestro de Ventosilla, que trabaja en el primer tercio del XVI, con obra en la zona de Tierra de Campos (Valladolid), lo que vincula a esta tabla con el arte del Camino de Santiago.

También proceden de este jacobeo museo compostelano, por una parte, una pintura que presenta un *Santiago matamorcos* que se data en el segundo tercio del siglo XVI. El caballo blanco del Apóstol centra el cuadro, en tanto quien lo guía combina, en su indumentaria, elementos propios del mundo bélico con otros que proceden de la peregrinación. Llama, por otra parte, la atención el fondo paisajístico, de indudables resonancias italianas. Y, por otra, un *Santiago el Mayor peregrino* que se considera obra de la segunda mitad del siglo XVII, lo que justifica ese sentido naturalista que pretende dársele, sobre todo a través de su incorporación a un cierto contexto paisajístico.



Santiago peregrino 1544-1548
Detalle portada del Colégio de San Xerome. Santiago de Compostela

Notas

- * Este trabajo es, en buena medida, un extracto de lo que he tratado, sobre este tema, en el libro de *Santiago de Santiago*, Santiago de Compostela (Consortio de Santiago-Alvarellos Editora), 2010- Se escribió en el marco del Grupo de Investigación "IACOBUS (GI.1907)", en los proyectos "MICINHAR2011-22899", "INXIRW 09 263 131 PR".
- 1 Usualmente se ha entendido como un San Felipe. Lo que porta como atributo, hoy destrozado, es una maza de batanero que identifica a Santiago el Menor.

“Sus Discípulos amonestados del mientras vivió, q traxessen su cuerpo a sepultar a España, arrebatándole de noche todo entero con la cabeça, apresurando el camino llegaron hasta la orilla del mar, adonde estando cuydadosos de navío en que traerle a España, hallaron una nave divinamente aparejada en la ribera del mar, a la qual subieron muy alegres, y puesto en ella el Sacratísimo cuerpo, dando justamente gracias a Dios, y desviados de la Scilla, y Ceribdis, y peligrosas Sirtes, governandolos la mano del Señor, primero con feliz viaje vinieron al puerto Iriense”.

“Puesto el cuerpo Apostólico en el carro, los toros, guiados divinamente, sin guía humana, le llevaron a Compostela (que entonces se llamava, o tomo nombre, Libredon [...]) adonde ahora está en su Apostólica Casa”.

(Mauro Castellá Ferrer, 1610)





Santiago el Mayor en las colecciones del Museo Catedral

Ramón Vázquez Peiró. MUSEO CATEDRAL DE SANTIAGO

*“Este es en verdad Santiago, / el tan amado de nuestro
Señor, por ser su soldado / y su abanderado egregio,
bien probado en la milicia / apóstol de los gallegos,
peregrino muy famoso, / digno de honores sin cuento,
maravilloso en milagros / y en gloria resplandeciendo,
a quien los pueblos acuden / de la patria y extranjeros”
(Códice Calixtino)*

El Museo Catedral ha ido formando sus colecciones a partir de obras desubicadas en la Catedral a raíz de las sucesivas reformas que esta ha ido viviendo a lo largo de más de 800 años de historia, así como de ofrendas, legados y donaciones¹. Todo ello ha dado como resultado unos ricos y variados fondos artísticos, desde la Edad Media a la época contemporánea, con todo tipo de estilos, soportes, materiales y procedencia.

Como no podía ser de otro modo, la presencia del Apóstol Santiago es fundamental en las colecciones del Museo, no en vano, la Catedral tiene su origen en el descubrimiento de los restos del Apóstol en el primer tercio del siglo IX² y toda obra, ofrenda o encargo ha tenido como objetivo el engrandecimiento de la *Casa del señor Santiago*, de su figura y de su memoria. Incluso en el caso de piezas de carácter funcional, como pueden ser los ornamentos litúrgicos, en muchos casos se incorpora la iconografía jacobea, dejando constancia, con ello, del lugar al que estaban destinados y de su protagonista. Así, muchas de las piezas del Museo incorporan, a veces a título anecdótico o complementario, la imagen de Santiago el Mayor³, de manera que, afrontar un estudio sobre su presencia en el mismo supone, en la práctica, una completa revisión de sus fondos.

En el año 2011 se procedió, dentro de las actividades conmemorativas del 800 aniversario de la consagración de la Catedral, a una profunda remodelación de parte de los espacios del Museo incluyéndose en un discurso museológico centrado

en la historia y evolución de la Catedral, a modo de coda, una sala dedicada a la figura del Apóstol Santiago el Mayor. En ella, un pequeño y selecto grupo de piezas –seis en total- resumen la vida, tradición e iconografía de Santiago. No obstante, como se comentó anteriormente, la presencia del Apóstol en el recorrido es continua, sumando en el mismo algunos de los mejores ejemplos del arte jacobeo.

1. La vida de Santiago y la tradición jacobea

El Museo cuenta con importantes piezas en las que se representan diversos momentos de la vida de Santiago y pasajes de la tradición jacobea. Es conocido el gran interés de preladados y monarcas, a lo largo de la historia y, de modo especial, en algunos periodos *clave*, por justificar la presencia en Compostela de la tumba Apostólica en íntima relación con los deseos de Santiago –manifestados a sus discípulos- tras su predicación en Hispania. Todo ello ha dado lugar a ciclos, programas iconográficos y obras individuales que, por diferentes razones, han pasado a formar parte de los fondos del Museo Catedral.

Sin duda, el ejemplo más destacado es el llamado *Retablo Goodyear*⁴. Su nombre hace referencia a su donante, John Goodyear⁵, párroco en la Isla de Wight y peregrino a Compostela en 1456. El retablillo consta de cinco paneles de alabastro en los que se narran otros tantos episodios de la vida de Santiago: *vocación, misión, predicación, martirio y traslación*, identificados por la inscripción latina, en caracteres góticos, de la parte inferior del conjunto. La pieza,





**Retablo de la Vida
del Apóstol Santiago**

Taller de Nottingham
Ca. 1456
Alabastro policromado y madera
Ofrenda al Apóstol de John
Goodyear, párroco de Chal, Isla de
Wight (Reino Unido)
Museo Catedral
Santiago de Compostela

**Tríptico con escenas
de la Pasión del Señor**
Maestre Fadrique
Primer cuarto del siglo XVI
Óleo sobre tabla
Procede de la predela de un retablo
Museo Catedral
Santiago de Compostela





Predicación de Santiago en Hispania

Gregorio Español
1594-1596
Relieve en madera de nogal dorada
Procede de la reforma del antiguo coro de la Catedral y fue reutilizado en el siglo XVII en el retablo de Reliquias.
Museo Catedral
Santiago de Compostela

realizada con seguridad en un taller de Nottingham poco antes de la peregrinación del párroco, tiene especial interés artístico al no ser una obra seriada, como era el modo de trabajar principal de estos talleres ingleses en la época, sino una pieza de encargo, con una finalidad, una temática y selección de escenas muy concretas⁶.

Los relieves se disponen simétricamente, con una lectura de izquierda a derecha siguiendo un orden cronológico en la vida del Apóstol. Se destaca, en tamaño, la escena central, en la que se representa la *Predicación en Hispania*, mientras hay simetría en las composiciones y contenidos simbólicos de los paneles primero y quinto y segundo y cuarto respectivamente.

También debe reseñarse el fuerte sentido narrativo del conjunto, subrayado por las filacterias utilizadas para representar las palabras de Jesús y de Santiago, quedando bien claro que ambos difunden un mismo mensaje.

En el primer cuarto del siglo XVI se complementó el retablo de la vida de Santiago con la colocación de una *predela formada por tres tablas realizadas por Maestre Fadrique*⁷, todo ello situado en un altar lateral de la actual Capilla de San Fernando. Como ha señalado García Iglesias⁸, este autor fue uno de los introductores del estilo renacentista en la Galicia de la época, quedando relegado a un segundo plano con la aparición en Compostela

del manierismo, de la mano de Juan B. Celma. La presencia de Santiago en este tríptico, -en el que se representan *El lavatorio*, *La última cena* y *La oración en el huerto*- es testimonial, acompañando en todo momento a la figura de Cristo, pero sirve para reforzar su importante posición dentro del colegio apostólico⁹.

El desarrollo en la catedral compostelana del culto a la Virgen del Pilar, iniciado en los últimos años del siglo XVII, también había de tener su presencia junto al llamado *Retablillo Goodyear*, con la incorporación, en su parte superior, de un relieve a modo de tímpano con la *Aparición de la Virgen del Pilar a Santiago*¹⁰. La autoría de esta pieza se atribuye a Diego de Sande y se fecha en la década de 1720 a 1730. Se trata de una obra realizada expresamente para ser colocada como remate del retablillo, lo que condiciona las dimensiones de la misma; en ella, María ocupa la parte central y se esculpe casi en bulto completo, mostrando su preponderancia sobre Santiago, arrodillado en uno de los laterales, mientras que en el otro se representa la Basílica del Pilar de Zaragoza.

Deshecho, en época contemporánea, el *retablo* que se había ido formando a lo largo de casi tres siglos, el *Goodyear* y el *Tríptico* pasaron con el tiempo a formar parte de los fondos del Museo Catedral, mientras que la *Aparición de la Virgen del Pilar*, tras varias localizaciones, se halla en la actualidad, en depósito, en la capilla de la Casa Sacerdotal de Santiago de Compostela.



Pero el discurso del retablo dedicado a la *Vida de Santiago* aun se completaría con una cuarta obra, situada en la parte alta de la pared del lateral del Tesoro en donde se ubicó dicho conjunto. Se trata de una pintura mural, todavía conservada *in situ*, realizada hacia 1542 por Pedro Noble, -junto al mencionado Maestre Fadrique, introductores en Galicia de la pintura renacentista¹¹-. Esta obra está situada en el muro occidental de la actual Capilla de San Fernando, justo frente a la puerta original de entrada al antiguo sagrario -actualmente tapiada- por lo que sería lo primero que se vería, junto al retablo de Santiago, al entrar en este espacio. Se representa *La Ascensión*, el momento en que Cristo Resucitado asciende a los cielos en presencia de los Apóstoles y de María¹². Precisamente, de forma intencionada, Santiago se presenta en un lugar principal de la escena, justo a continuación de la Virgen, que encabeza uno de los dos grupos en que se divide la composición¹³.

Justo al lado contrario -y, por tanto, sobre la original puerta de entrada al sagrario, hoy Tesoro- Pedro Noble pintó *La Asunción*, el momento en que María es llevada a los cielos por ángeles. La composición de la escena es muy similar a la de su pareja y, en este caso, Santiago vuelve a aparecer en lugar destacado, encabezando, ahora, uno de los dos grupos de Apóstoles (el otro lo encabeza Pedro) en el lugar que en *La Ascensión* ocupaba la Virgen.

El segundo gran ciclo jacobeo con que cuenta el Museo se corresponde con el grupo de relieves realizados por Gregorio Español con motivo de la remodelación llevada a cabo, en tiempos del Arzobispo Juan de Sanclemente, en el Coro del Maestro Mateo¹⁴. En 1604 se derribaba dicho coro y las piezas pasaron casi treinta años después, sin haber ocupado el sitio para el que habían sido talladas, a integrarse en el retablo de reliquias que el propio Español¹⁵ y Bernardo Cabrera realizaron para la Catedral¹⁶. Dos de las tablas que se conservan se corresponden con pasajes de la vida de Santiago: *La predicación en Hispania* y el *Traslado de los restos de Santiago de Iria a Compostela*, mientras que las otras dos, el *Traslado de las campanas de Córdoba a Compostela*¹⁷ y el *Monte del Gozo*¹⁸, refieren episodios vinculados a la tradición jacobea.

*La predicación de Santiago en Hispania*¹⁹, se situó en el lado izquierdo de la parte baja del retablo, como base de una de las cuatro grandes columnas salomónicas del mismo²⁰. La escena se organiza en un interior de arquitectura clásica con un grupo de personajes que se van acomodando en el espacio rodeando la figura del Santiago, que aparece acompañado por sus discípulos Atanasio y Teodoro. García Iglesias²¹ ha llamado la atención sobre un posible tercer discípulo en el personaje barbado del ángulo inferior izquierdo de la pieza.

En la parte baja de dicho retablo de reliquias, en el lado opuesto a la obra anteriormente citada, se ubicó la *Traslación del cuerpo de Santiago de Iria a Compostela*²². En la escena, tres discípulos de Santiago son los encargados de guiar a dos toros -amansados en el episodio del monte Ilicino, adonde acudieron engañados por la reina Lupa²³- que tiran del carro en el que se contiene el cuerpo completo²⁴ de Santiago ataviado como peregrino.

En 1539, el Cabildo compostelano decide, a imitación de las principales catedrales españolas, encargar una monumental *Custodia*²⁵ que, con el mecenazgo del Arzobispo Fonseca, se realiza en el taller vallisoletano de los Arfe. El conjunto se remataría, en 1573, con la realización por el mismo autor de su pedestal. En este y en la base de la pieza, ambas de estructura hexagonal, Antonio de Arfe realizó una serie de relieves sobre la vida de Santiago, un ciclo que habría de influir en uno de los púlpitos de la Catedral compostelana que, años después, esculpiría Juan Bautista Celma.

En el cuerpo inferior de la custodia se representan las siguientes escenas: *La elección de Santiago y Juan, la Transfiguración, La condena y martirio de Santiago, La Traslación, Los milagros de Duio y Negreira y el Milagro del peregrino ahorcado en Santo Domingo de la Calzada*.

Por su parte, en el pedestal añadido a la pieza, a modo de sagrario, además de su puerta, con la correspondiente inscripción, situada en la parte frontal, se representaron los siguientes pasajes: *La elección de Santiago y Juan, Los milagros de Duio y Negreira, La traslación*, de nuevo la *elección*, en este caso en la parte de la obra que quedaba sobre el sepulcro de Santiago -pues la custodia estaba situada en el Altar Mayor de la Catedral- y, repitiendo también, *los milagros de Duio y Negreira*²⁶.

En la antesala capitular o biblioteca, situada en el lienzo occidental del edificio claustral -los llamados Palacios Capitulares, actualmente incluidos en el Museo Catedral- se encuentra, decorando su bóveda plana diseñada por Lucas Ferro Caaveiro, un completo programa iconográfico centrado en la *Vida de Santiago*²⁷. La autoría y cronología de estas pinturas murales ha sido objeto de debate entre diversos autores, tal y como han señalado Monterroso y Fernández Castiñeiras²⁸, quienes afirman que las pinturas significarían “el broche pictórico del barroco compostelano”, atribuyendo su ejecución a Manuel Arias Varela²⁹ y fechándolas en el año 1780.

La complejidad y profundidad en el mensaje del programa iconográfico desarrollado en la bóveda de la Biblioteca hacen pensar en la probabilidad de que el artista siguiese el dictado del propio Cabildo para enaltecer la imagen de Santiago Apóstol en su papel de titular de la Iglesia compostelana y protector de la monarquía hispánica. En este sentido, no se haría sino reafirmar el mensaje del tabernáculo barroco de la Capilla Mayor.

La parte central de la bóveda está ocupada por un gran medallón en el que se representa, con una combinación de azules, la *Coronación de Santiago*; un ángel está colocando la corona sobre la cabeza de un Santiago peregrino orante ante la imagen de María que le recibe en la Gloria, presidida por una Trinidad³⁰.

A la izquierda de la Coronación se representa el *Martirio de Santiago* ante las murallas de Jerusalén. Al otro lado, la *Aparición de Santiago en la Batalla de Clavijo*, en ambos casos, recurriendo a la sanguina, en contraste con la escena central.

**Traslación del cuerpo de Santiago
de Iria Flavia a Compostela**

Gregorio Español

1594-1596

Relieve en madera de nogal dorada
Procede de la reforma del antiguo coro
de la Catedral y fue reutilizado en el siglo
XVII en el retablo de Reliquias.

Museo Catedral
Santiago de Compostela





Los laterales de la bóveda, en cuyos ángulos se sitúan los Santos Padres de la Iglesia, completan el ciclo de Santiago con otras catorce escenas que siguen los relatos de la tradición jacobea: *El encuentro del Apóstol con los magos Hermógenes y Fileto*, *La curación de los endemoniados*, *La aparición de la Virgen del Pilar*, *La Traslación de Jaffa a Iria Flavia*, *La Reina Lupa*, *Atanasio y Teodoro ante el legado de Roma*, *la Liberación de los discípulos de Santiago*, *el hundimiento del puente sobre el Tambre*, *Los discípulos de Santiago amansan dos toros en el monte Ilicino*, *el Traslado de los restos de Santiago de Iria a Compostela*, *el entierro de Santiago*, *la Inventio*, *La aparición de Santiago a Ramiro I y el Tributo de las cien doncellas*³¹. En la parte inferior aparecen los símbolos jacobeos: la concha, el sepulcro, la estrella y la cruz de Santiago.

En el nuevo *Retablo de reliquias*³², realizado por Maximino Magariños tras la pérdida, por el incendio de 1921, del manierista de Bernardo Cabrera y Gregorio Español, se lleva a cabo un curioso programa jacobeo en sus relieves, mezclando y relacionando pasajes y personajes de épocas diversas, con especial protagonismo de los contemporáneos³³. Así, en una de las puertas laterales del retablo, se representa la *Inventio*, mientras que en el lado contrario, se muestra el momento en el que tiene lugar el *redescubrimiento de los restos de Santiago* en 1879³⁴, ocultos desde 1589 por la amenaza del pirata inglés F. Drake. El retablo, ricamente poblado por importantes piezas-relicarios del patrimonio catedralicio, está presidido por un gran relieve de *Santiago Matamoros*, rodeado por la inscripción “Santiago Apóstol, Patrón de las Españas”.

Hace años que la Capilla de Alba, situada en un lateral del muro norte del Claustro –justo a continuación de la actual capilla de reliquias- está incluida en el recorrido del Museo. Su retablo ha estado presidido, desde su misma fundación en el siglo XVI, por la *Transfiguración*. El conjunto original, posiblemente pintado, no se conserva, como tampoco su sucesor, encargado en 1534 a Cornelis de Holanda. Sí ha llegado parcialmente a nuestros días el retablo que, en 1655, se encarga a Mateo de Prado, precisamente la parte inferior en la que se representa a Juan, Pedro y Santiago postrados ante Cristo; este se representa a la derecha de Jesús, ataviado como peregrino. Se trata de un conjunto de gran calidad que destaca por el tratamiento de los paños y la policromía. La parte superior del conjunto fue reformada en la segunda mitad del siglo XVIII por José Ferreiro³⁵. Como ha señalado Yzquierdo Perrín, la presencia de Santiago en la *Transfiguración* tenía mucha importancia para el Cabildo compostelano, al revelar la especial relación del Apóstol con Jesucristo³⁶.

Dos episodios de especial significación en la tradición jacobea son la *Traslación* y la *Inventio* o descubrimiento de los restos del Apóstol Santiago por Teodomiro, Obispo de Iria Flavia; ambos tienen presencia individual en piezas del Museo, más allá de los ciclos expuestos anteriormente.

La *traslatio*, el milagroso viaje del cuerpo completo de Santiago desde el puerto de Jaffa hasta Iria Flavia, era un pasaje capital para dar credibilidad a la tradición jacobea, y de ahí que tuviera una amplia difusión en las representaciones de Santiago a lo largo de los siglos. En los años finales del siglo XV adquirió gran difusión el texto de la *Leyenda Dorada* de Jacobo de Vorágine (1263-1267) y ello tuvo influencia en las representaciones de la centuria siguiente, a cuyo segundo cuarto se adscribe un relieve en bronce de la *Traslación del cuerpo de Santiago* que se conserva en el Museo³⁸.

No se conoce su autoría, que estilísticamente se encuentra dentro de la escuela española, ni su origen. Pudiera tratarse de una obra perteneciente a un nuevo ciclo sobre la Vida de Santiago. La escena sigue la organización de otras piezas contemporáneas de la Catedral³⁹, aunque en este caso es más fiel con el relato en la disposición de la imagen del Apóstol Santiago, con vestiduras de peregrino y la cabeza orientada hacia el ángel que guía el timón de la barca camino de Galicia.

Con motivo del Año Santo 1993, se encargó a Francisco Leiro la realización de un nuevo *cortavientos para la Puerta Santa*⁴⁰. La pieza solo se utilizó ese y el siguiente Año Santo (1999), pasando entonces a formar parte de las colecciones del Museo Catedral. Leiro concibe la escena desde una perspectiva marinera, recreando su ría de Arousa natal⁴¹, lo que le permite realizar una adaptación de la Traslación a la Galicia contemporánea.

P. C. Cordido, un pintor local del que apenas se tienen datos, realiza y firma, en 1880, una *Inventio* con un evidente carácter historicista y fiel al relato de la *Historia Compostelana*⁴², representa el momento en que Teodomiro, vestido como Obispo -con ropas más propias del renacimiento que del siglo IX- con la ayuda del ángel, acaba de llegar a la cámara abovedada en la que se encuentran los tres sepulcros de mármol en los que descansan los restos de Santiago y de sus discípulos Atanasio y Teodoro.

La pieza, realizada en óleo sobre lienzo, se encuentra sobre una tabla, formando parte de una puerta y posiblemente, teniendo en cuenta su cronología, deba ponerse en relación con el redescubrimiento de los restos de Santiago, en 1879 y las diferentes obras y reformas realizadas en la Catedral con tal motivo.

2. Santiago, Apóstol y Peregrino

La imagen pétrea de *Santiago sedente* del parteluz del Pórtico de la Gloria, obra del Maestro Mateo⁴³, tuvo gran influencia en la representación del Apóstol en la Galicia de las dos siguientes centurias. El ejemplo inmediatamente más próximo se encuentra en el propio Altar Mayor de la Catedral y es posible que llegase a presidir la ceremonia de consagración de la misma en 1211⁴⁴; aunque en la actualidad, la imagen se presenta muy diferente de su estado original.

En el Museo Catedral se conserva una representación de *Santiago sedente y coronado*⁴⁵, sin duda influenciada por las citadas con anterioridad. Se trata de una pieza cuya cronología ha sido debatida por diferentes autores⁴⁶ en base a sus características. En todo caso, es una obra de gran interés por su iconografía y, con seguridad, fue realizada en un taller compostelano de tradición mateana. La figura mantiene el báculo en *tau*, pero incorpora elementos de peregrino como el morral, colgado a modo de bandolera; no obstante, lo más llamativo de la imagen es la corona que ciñe su cabeza, posiblemente relacionada con aquella situada sobre el *Santiago del altar Mayor* que los peregrinos germánicos tenían el privilegio de colocar sobre sus cabezas⁴⁷.

Incorporada a los fondos del Museo desde la antesacristía, lugar en el que estuvo desde su restauración⁴⁸, en el siglo XX por el pintor compostelano López Garabal, es la versión del *Santiago sedente del Altar Mayor de la Catedral*⁴⁹ realizada en 1748 por Juan A. García de Bouzas. No se trata de una copia exacta, en óleo sobre lienzo, de la obra original: el autor suma algunos elementos en los relieves laterales y naturaliza el rostro de la imagen pétreo; también lo libera de la potencia de su marco barroco, centrando la escena en la figura de Santiago, que viste la esclavina que el Arzobispo Monroy encargó a Juan de Figueroa en 1701 y que recibió el abrazo de millones de peregrinos hasta su sustitución por una réplica⁵⁰ en el Año Santo 2004. Esta pieza, plagada de emblemas jacobeos en sus relieves argénteos, se conserva en la actualidad en el Museo.

Sin duda, junto con el comentado *retablo Goodyear*, las piezas jacobeanas más importantes del Museo Catedral son las cuatro imágenes de *Santiago Peregrino* presentes en el retablo de la Capilla de las Reliquias. Además, estas obras, son un perfecto ejemplo de la evolución de la iconografía del Apóstol Peregrino, que con el paso de los siglos va completando sus atributos como romero a Compostela, dejando en un segundo plano, progresivamente, los de Apóstol y combinándolos de diversa forma, sobre todo, entre los siglos XIV y XVI⁵¹.

El ejemplo más antiguo y destacado de este grupo de piezas es el llamado *Santiago Peregrino de Coquatrix*⁵², una importante obra realizada en oro, plata dorada y esmaltes, con anterioridad a 1321, que constituye uno de los mejores testimonios de orfebrería gótica parisina que se conservan en la actualidad. Fue ofrenda a Santiago Apóstol de Geoffroy Coquatrix, cuyas armas figuran en la base hexagonal de la pieza, familiar de Felipe IV de Francia y que ocupó importantes cargos en su corte, entre otros, el de tesorero real. En la cartela que remata el báculo que Santiago sujeta con su mano izquierda, una inscripción deja constancia de la ofrenda: “*En este vaso de oro, que tiene esta imagen, está un diente*⁵³ *de Santiago Apóstol que Gaufridus Coquatrix, burgués de París, donó a esta iglesia. Rogad por él*”.



Santiago Sedente y Coronado
Museo Catedral

Iconográficamente, esta obra supone un paso en la evolución del Santiago Apóstol y Peregrino; viste larga túnica y lleva los pies descalzos, pero incorpora elementos como el sombrero de ala amplia propio de los peregrinos de la época. En su mano derecha porta un templete de estructura gótica en cuyo interior se encuentra la reliquia. La pieza todavía sale en procesión en las principales solemnidades que tienen lugar en la Catedral compostelana.

De los primeros años del siglo XV es el conocido como *Santiago Peregrino de Iohannes de Roucel*⁵⁴. Como el anterior, su nombre recuerda al de su donante, en este caso, tal y como se hace constar en la inscripción de la base de la pieza, el caballero francés así llamado y su esposa Johana. Realizada, al igual que el *Coquatrix*, en un taller parisino, esta pieza constituye un paso más allá en la transformación de Santiago en el *primero de los peregrinos*; lleva un sombrero de ala amplia rematado en su parte central por una gran concha de vieira cruzada por dos bordones, así mismo, aparece

la calabaza en el bordón y un zurrón en el que, igualmente, está presente la concha. No olvida su papel de Apóstol con el libro en su mano derecha, los pies descalzos y la larga túnica, aunque esta empieza a recortarse apuntando lo que terminará por ser, con el tiempo, la esclavina.

Fueron varios y de procedencia diversa los orfebres que trabajaron en Compostela con el mecenazgo del Arzobispo Lope de Mendoza en la primera mitad del siglo XV, dando lugar a un periodo de especial brillo de las artes suntuarias en la ciudad⁵⁵. Entre estos *ourives* destacaba el napolitano Francesco Marino, *prateiro do dito señor arzobispo*⁵⁶ y autor de varias estatuillas para el oratorio del prelado en la Catedral.

El sucesor del Arzobispo Mendoza fue Álvaro de Isorna (1445-1449) que encargó a Marino la realización de una figura de *Santiago* para su oratorio personal. Es esta la tercera de las piezas que se conservan actualmente en la capilla de las reliquias de la Catedral y, como las anteriores, lleva en su nombre el del donante⁵⁷. Iconográficamente, la primera mitad del siglo XV ha ido definiendo el modelo de *Santiago Peregrino*, si bien la apariencia actual de esta obra incluye importantes reformas realizadas en el siglo XVII, momento en que se incorporan la esclavina, el bordón con la calabaza y la gran diadema con pedrería que corona la imagen. No obstante, es más que probable que, al menos, algunos de estos elementos no sean nuevos, sino que sustituyan a los originales⁵⁸. El libro que porta en su mano izquierda se utiliza como relicario y, en su tapa, aparece la inscripción “*En este libro ay de la veistidura de Nuestro Patrón Santiago*”⁵⁹.

El redescubrimiento de los restos de Santiago en 1879 y la realización de la nueva Urna Apostólica están íntimamente relacionados⁶⁰ con el encargo, en 1890, al platero compostelano Ricardo Martínez Costoya, de una nueva imagen de *Santiago Peregrino* que completa la serie de la capilla de las reliquias⁶¹. Se trata de una pieza argéntea de gusto ecléctico e historicista, dos características comunes a este período artístico de la Catedral compostelana.

Enrique Mayer relanzó en la primera mitad del siglo XX el trabajo en azabache, tan tradicional y propio de Compostela⁶². Al Tesoro

Santiago Peregrino
de Geoffroy Coquatrix
Taller parisino
Ca. 1321
Oro, plata dorada y esmaltes
Ofrenda al Apóstol Santiago
de Geoffroy Coquatrix
Museo Catedral,
Capilla de las Reliquias
Santiago de Compostela





catedralicio se incorporaron, procedentes de su taller, dos piezas que toman como modelo otras tantas imágenes de Santiago presentes en la Catedral.

En 1919, realizó la imagen de *Santiago Peregrino*⁶³ que sigue el que se encuentra en el lado oriental de la parte inferior de la Torre del Reloj, una pieza⁶⁴ de los años centrales del siglo XV que, con otros apóstoles, fue trasladada a su actual ubicación, posiblemente en el momento en que Domingo de Andrade lleva a cabo la construcción de la torre, aprovechando su bloque inferior⁶⁵.

En 1930, Mayer realiza, para Salustiano Portela Pazos, con motivo de su nombramiento como Deán de la Catedral, un relieve en azabache⁶⁶ que se basa en el *Santiago Sedente* del Altar mayor, enmarcado por una gran cruz de Santiago. En el reverso, se representan la urna apostólica y la estrella y en su peana tiene una inscripción alusiva a la donación de la pieza al Tesoro catedralicio⁶⁷.

Dos piezas más completan la iconografía de *Santiago Peregrino* del Museo. La primera de ellas es la realizada en 1754 por José Gambino⁶⁸ para presidir el retablo de la Sala Capitular, obra de Bartolomé Sernini. Podría decirse que es un compendio de varias imágenes de la Catedral en su versión rococó; así, su postura y colocación recuerdan al *Santiago peregrino* de la Capilla Mayor, o al que corona la fachada de la Puerta Santa; mientras que su rostro y esclavina llevan al *Santiago "del abrazo"*. Su modelo retoma aquel de Apóstol vestido de peregrino, tan característico de los últimos años de la Edad Media⁶⁹.

En el año 2003, llegó en depósito⁷⁰ al Museo Catedral una representación de *Santiago Peregrino*⁷¹ procedente de la capilla de San Lorenzo de Bruma, en el municipio coruñés de Abegondo. Esta capilla es cuanto ha llegado a nuestros días de un antiguo hospital de peregrinos en el Camino Inglés. La imagen, fechada en los primeros años del siglo XVI, sigue el modelo gótico de representación de Santiago, Apóstol y Peregrino, aunque deja entrever detalles que anuncian la llegada inminente de un nuevo estilo artístico.

Otras piezas del Museo incorporan, de forma complementaria, la imagen de Santiago Apóstol y Peregrino; entre ellas, cabe destacar el *Gallardete de la Nao Capitana en la Batalla de Lepanto*⁷², donde aparece Santiago acompañado de su hermano Juan entre otras escenas y emblemas de las naciones participes de la Santa Liga; el *Cáliz del Chantre Gondar*⁷³, exquisita pieza de orfebrería rococó realizada en Salamanca, en cuya base, enmarcado por un medallón, se representa un busto de *Santiago Peregrino*; o una de las llamadas *Capas de la Reina Isabel*, en realidad piezas compostelanas del segundo tercio del siglo XVI, en cuyo capillo se borda de forma primorosa una interesante versión de *Santiago Sedente*⁷⁴.

Santiago Peregrino de Iohannes Roucel

Taller parisino
Ca. 1400
Plata sobredorada y en su color, cobre sobredorado y esmaltes.
Ofrenda al Apóstol Santiago de Iohannes Roucel
Museo Catedral. Capilla de las Reliquias
Santiago de Compostela



Santiago Peregrino del Arzobispo Alvaro de Isorna

Francesco Marino
Ca. 1445
Plata sobredorada, esmaltes y piedras preciosas
Museo Catedral. Capilla de las Reliquias
Santiago de Compostela



Una particular iconografía con que cuenta el Museo es la que representa a *Santiago acompañado de San Francisco de Asís y Santo Domingo de Guzmán*, en un fragmento de relieve en granito, de procedencia desconocida, que se data en torno al año 1425⁷⁵. Santiago se representa en el centro, identificado por el libro con una venera que sujeta con su mano izquierda, mientras que en la derecha lleva el báculo. A su izquierda se representa a San Francisco, con hábito franciscano y a la derecha, a Santo Domingo, con un báculo en *tau* y un libro. Esta obra responde a la tradición de la peregrinación de ambos *fundadores* de órdenes mendicantes a Compostela en el siglo XIII, dando lugar a la creación en Santiago de dos importantes comunidades próximas a la Catedral.

3. Santiago Caballero

Es en los años centrales del siglo XII cuando se va a desarrollar la iconografía de Santiago Caballero, tomando como punto de partida el *Privilegio de los Votos* o *Diploma de Ramiro*, de 1150, en que se cuenta como en el año 859, el Rey Ramiro I libra una decisiva batalla contra los sarracenos a raíz del llamado *Tributo de las cien doncellas*. La noche previa a la lucha final, Santiago se aparece en sueños al Rey asegurándole su apoyo al día siguiente, puesto que es *Hispanorum protector*⁷⁶.

A partir de este momento, varias obras literarias irán dando difusión al Milagro y, años después, lugar a las primeras representaciones artísticas en la Catedral, con el denominado *Tímpano de Clavijo*, fechado hacia el año 1220 y posiblemente destinado al desaparecido claustro medieval, que desde el siglo XVI, se encuentra situado en un lateral de la nave de Platerías; y el *Santiago, miles Christi del Tumbo B*, conservado en el Archivo catedralicio, de 1326⁷⁷. A partir de este momento, se inicia un modelo iconográfico de gran éxito que, a lo largo de los siglos, pasará por diversas variantes y del cual se conservan interesantes ejemplos en los fondos del Museo.

En 1677, don Álvaro de Valenzuela y Mendoza entrega a la Catedral la ofrenda de D^a María de Guadalupe, Duquesa de Aveiro y perteneciente a una de las familias más importantes de Portugal en la época, un *Santiago Matamoros*⁷⁸ que, desde ese momento, será conocido por el título de su donante.

Se trata de una delicada pieza de atribución portuguesa, e indudable influjo italiano, en la que no se halla marca alguna de su autor o de su localidad de origen, lo que puede deberse a que la obra se encargó directamente al orfebre, para evitar el pago de los correspondientes impuestos, y se trasladó inmediatamente después, como ofrenda de peregrinación, a Compostela.

La escena representa a Santiago, sobre un caballo encabritado, portando la espada en su mano derecha y el estandarte en la izquierda; está combatiendo con tres musulmanes que, curiosamente vestidos *a la romana*, a excepción de los alfanjes que portan, intentan repeler el ataque desde el suelo. Encuadrando la composición, una frondosa encina acentúa la tridimensionalidad del conjunto y muestra el virtuosismo del orfebre en el detallismo

Santiago peregrino

Ricardo Martínez
1890

Plata fundida, repujada y cincelada
Museo Catedral.
Capilla de las Reliquias
Santiago de Compostela



Santiago peregrino

E. Mayer. Escuela compostelana
1919

Azabache y plata
Museo Catedral
Santiago de Compostela



del tronco, las ramas y las delicadísimas hojas. La peana reproduce en su parte superior un pavimento ajedrezado y se asienta sobre volutas rematadas por pequeñas cabezas de ángeles y profusión de motivos decorativos y juegos de volúmenes de genuino sabor barroco.

Sin duda influenciado, entre otras, por la pieza anterior, José Novoa realiza, en 1798, el *Santiago Matamoros*⁷⁹ que remata el dosel procesional de la Catedral, de él destacan, como ha señalado Singul, los contrastes conseguidos a base de la utilización de plata pulida y mate. Esta pieza continúa saliendo en procesión, en las grandes solemnidades catedralicias, portando el *Relicario de Santiago de I. Coquatrix* o *la Cabeza de Santiago Alfeo*.

La sala del Museo dedicada a la figura del Apóstol Santiago cuenta con dos representaciones más de *Santiago Matamoros*. La primera de ellas⁸⁰ fue recuperada hace unos años con motivo de la restauración de parte de la colección pictórica de la Catedral y se atribuye al pintor compostelano Domingo A. de Uzal⁸¹, en el último tercio del siglo XVIII. Santiago, vestido como peregrino, monta un corcel blanco y porta en la mano izquierda el estandarte de la Orden de Santiago, mientras blande la espada con la derecha atacando a los moros que se encuentran bajo el caballo. El fondo, resuelto con buen estilo, representa escenas de batalla y un cielo rojizo. Pero esta obra presenta, además, la particularidad de haber sido pintada sobre una obra previa, un retrato del Cardenal Gil Álvarez de Albornoz que tiene especial valor al tratarse del único retrato ecuestre de la pintura gallega del siglo XVIII y de conocerse el modelo utilizado por el pintor, un grabado realizado en el siglo XVII por F. Curti⁸².

La segunda de las piezas es una pequeña réplica en madera que José Liste realizó del *Santiago Matamoros* de Gambino⁸³ en el año 1930 y que es buena muestra de la calidad de los talleres compostelanos del primer tercio del siglo XX⁸⁴.

Junto a la puerta de acceso a la Biblioteca capitular se encuentra un relieve en plata de la *Aparición de Santiago en la Batalla de Clavijo*⁸⁵, una reproducción coetánea del tímpano que corona la fachada del Seminario de Confesores, más conocido como Palacio de Rajoy, en recuerdo del Arzobispo que impulsó su construcción, rematado en 1776.

Sobre el altar de B. Sernini que preside la Sala Capitular, junto al comentado *Santiago Peregrino* de Gambino, se expone en la actualidad el *Santiago Matamoros*⁸⁶ que coronaba, desde 1831, con un carácter protector⁸⁷, la maquinaria del reloj de la Catedral. Realizado en cobre y bronce por el ferrolano Juan Alonso López,

tiene dos inscripciones en su base alusivas a la fabricación y colocación de la maquinaria del reloj, realizado por Andrés Antelo, por encargo del Arzobispo compostelano Fray Rafael de Vélez⁸⁸.

Como se comentaba en la introducción del presente estudio, las referencias a Santiago Apóstol son constantes en las colecciones artísticas del Museo Catedral. Este trabajo se ha centrado, exclusivamente, en aquellas piezas en las que hay una presencia física de la imagen de Santiago, pero podría extenderse a muchas otras obras en las que aparecen los símbolos, las alegorías, los temas y las tradiciones jacobeanas. Por citar, a modo de conclusión, algunos de los ejemplos más evidentes: el *Botafumeiro*, los martillos de apertura de la Puerta Santa, la bóveda, decoración y mobiliario de la Sala Capitular, la *Urna* y la *Copa de la Ofrenda Nacional*, objetos litúrgicos, vestiduras ricas y otras muchas piezas, hechas a mayor gloria del *Señor Santiago*, que con el transcurrir del tiempo han pasado a enriquecer el valioso patrimonio cultural de la *Domus Iacobi*.



Santiago Matamoros de la Duquesa de Aveiro
Atr. Escuela portuguesa. 1677.
Plata repujada, fundida y cincelada.
Ofrenda al Apóstol de la Duquesa de Aveiro, D^a María de Guadalupe.
Museo Catedral de Santiago de Compostela.

Notas

- 1 Sobre las colecciones de arte de la Catedral, ver Yzquierdo Peiró, R.: "Las colecciones de arte de la Catedral de Santiago", en *Santiago, punto de encuentro*, catálogo de exposición, Santiago, 2010.
- 2 La historiografía contemporánea suele establecer la fecha de la Invenio entre el 820 y el 830. El año 813, recogido por López Ferreiro en base a la tradición jacobea, interesada en incluir el descubrimiento de los restos de Santiago en época de Carlomagno, no se justifica al no ser Teodomiro nombrado Obispo de Iria hasta 818.
- 3 Yzquierdo Peiró, R.: "El Museo de la Catedral", en VV. AA. *La Catedral de Santiago, belleza y misterio*. Barcelona, 2011. Yzquierdo Peiró, R.: *Museo Catedral de Santiago*. Santiago, 2011.
- 4 López Ferreiro, A.: *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago*, T. VII, Santiago, 1904; Moralejo Álvarez, S.: "Retablo de la vida de Santiago ofrecido por John Goodyear", en *Santiago, Camino de Europa*, catálogo de exposición, Santiago, 1993; Yzquierdo Peiró, R.: "Retablo con escenas de la vida del Apóstol Santiago", en *Domus Iacobi*, catálogo de exposición, Santiago, 2011.
- 5 En el Tumbo F de la Catedral consta como en el año 1456, el peregrino y sacerdote inglés Iohannes Gudguar "dou logo en pura et libre dezon a dita Iglesia compostelana un retablo de madera, las figuras de alabastro, pintado en ouro et azul".
- 6 Franco Mata, A.: *El retablo gótico de Cartagena y los alabastros ingleses en España*. Murcia, 1999.
- 7 López Ferreiro, A.: *Historia de la Santa M. Iglesia de Santiago*, T. VIII, Santiago, 1906; García Iglesias, J. M.: "Contribución al estudio artístico de la Catedral de Santiago en el siglo XVI: la pintura" En *Cuadernos de estudios gallegos*, XXXI (1978-1980). Yzquierdo Peiró, R.: "Tríptico con escenas de la Pasión del Señor" en *Domus Iacobi*, catálogo de exposición. Santiago, 2011.
- 8 Agradezco al Prof. García Iglesias sus investigaciones sobre este conjunto y su interés por recuperarlo, de forma temporal, con motivo de la exposición Iacobus celebrada en el Palacio de Gelmírez, en el año 2013.
- 9 García Iglesias, J. M.: *Santiago de Santiago, dos apóstoles al final del Camino*. Santiago, 2011.
- 10 Otero Túñez, R.: "Virgenes «aparecidas» en la escultura santiaguesa" En *Compostellanum*, III, 4. Santiago, 1958; Folgar de la Calle, M^a D.: "Virgen del Pilar" en *Santiago de Compostela, 1000 ans de Pèlerinage Européen*. Gante, 1985; García Iglesias, J. M.: "Repertorio iconográfico mariano en la catedral de Santiago y la Corticela" En *II Semana Mariana en Compostela*. Santiago, 1996; Monterroso Montero, J. M.: "A Virxe do Pilar aparécese a Santiago" En *Todos con Santiago. Patrimonio eclesiástico*. Catálogo de exposición, Santiago, 1999. García Iglesias, J. M.: *Santiago de Santiago, dos apóstoles al final del Camino*. Santiago, 2012; García Iglesias, J. M.: "La Virgen del Pilar. De Zaragoza a Santiago de Compostela, siglos XVII y XVIII" En *Estudios de Historia del Arte*. Libro homenaje a Gonzalo M. Borrás Gualis, 2013.
- 11 García Iglesias, J. M.: "Contribución al estudio artístico de la Catedral de Santiago en el siglo XVI: La pintura" En *Cuadernos de estudios Gallegos*, XXXI, 1978-1980.
- 12 "Empezó a elevarse y una nube le arrebató de sus ojos". *Hechos de los Apóstoles*, 1,9.
- 13 García Iglesias, J. M.: "Hacia una caracterización de la iconografía jacobea en la Galicia del siglo XVI" En *Compostellanum*, XXIX, 1984.
- 14 Yzquierdo Perin, R.: *Reconstrucción del coro del Maestro Mateo*. La Coruña, 1999.
- 15 Vila Jato, M^a D.: "Gregorio Español en el retablo de la capilla de las Reliquias de la Catedral de Santiago" en *Archivos leoneses*, XXXIII, León, 1979.
- 16 Vila Jato, M^a D.: *Escultura manierista*. Santiago, 1983.
- 17 Vila Jato, M^a D.: *Escultura manierista*. Santiago, 1983.
- 18 Rosende Valdés, A.: "Peregrinos en el Monte del Gozo". En *Santiago, Camino de Europa*. Catálogo de exposición, Santiago, 1993.
- 19 Yzquierdo Peiró, R.: "Predicación de Santiago el Mayor en Hispania", en *Yo Camino, Las Edades del Hombre*. Catálogo de exposición. Ponferrada, 2007.
- 20 Otero Túñez, R.: "Las primeras columnas salomónicas de España" en *Boletín de la Universidad Compostelana*. Santiago, 1955.
- 21 García Iglesias, J. M.: *Santiago de Santiago, dos apóstoles al final del Camino*. Santiago, 2012.
- 22 López Noya, P.: "Traslación del cuerpo de Santiago de Iria a Compostela". En *Santiago, punto de encuentro*. Catálogo de exposición. Santiago, 2010.
- 23 "Yá a aquel monte, y hallareys en el muchos bueyes mansos, tomad dellos los que buvieredes menester, y unidlos al carro, y tomad el cuerpo de vuestro Señor, y enterraldo adondo os pluguiere". Castellá Ferrer, M.: *Historia del Apóstol de Iesus Christo Sanctiago Zebedeo Patrón y Capitán General de las Españas*. Madrid, 1610.
- 24 García Iglesias subraya la gran importancia que tuvo, a lo largo de la historia, el hecho de afirmar que en Compostela se encontraba enterrado el cuerpo entero de Santiago, incluida la cabeza. García Iglesias, J. M.: *Santiago de Santiago, dos apóstoles al final del Camino*. Santiago, 2012.
- 25 Vila Jato, M^a D. y García Iglesias, J. M.: "Galicia en la época del Renacimiento". *Proyecto Galicia Arte*, T. XIII. A Coruña, 1993. Yzquierdo Peiró, R.: *Museo Catedral de Santiago*. Santiago, 2011.
- 26 Para seguir el relato de estas escenas de la vida de Santiago: Castellá Ferrer, M.: *Historia del Apóstol de Iesus Christo Sanctiago Zebedeo Patrón y Capitán General de las Españas*. Madrid, 1610.
- 27 Recientemente, García Iglesias hace un interesante recorrido por las representaciones artísticas de los pasajes de la tradición jacobea en *Santiago de Santiago, dos apóstoles al final del Camino*. Santiago, 2012. En opinión de Murguía, "en su género es de lo mejor que se conoce en la ciudad, llamando la atención el medallón central por su bien trazada composición y dibujo".
- 28 Monterroso Montero, J. M. y Fernández Castiñeiras, E.: *A pintura mural nas catedrais galegas. Séculos XVI-XVIII*. Santiago, 2006.
- 29 Couso Bouzas, J.: *Galicia artística en el siglo XVIII y primer tercio del XIX*. Santiago, 1933.
- 30 Monterroso Montero, J. M. y Fernández Castiñeiras, E.: *A pintura mural nas catedrais galegas. Séculos XVI-XVIII*. Santiago, 2006.
- 31 Un desarrollo completo del ciclo pictórico aparece en el citado trabajo de los profesores Monterroso y Fernández Castiñeiras.
- 32 Novo Sánchez, F. X.: "El retablo de la capilla de las reliquias de Santiago: subasta, proyectos y proceso de contratación". En *Compostellanum*, 44, 1999.
- 33 Yzquierdo Perrín, R.: "Intervenciones en la Catedral de Santiago de Compostela desde 1875: de López Ferreiro a Chamoso Lamas" En *A Coruña no obxectivo de Manuel Chamoso Lamas*. Catálogo de exposición, A Coruña, 2004. Yzquierdo Perrín, R.: "El Apóstol Santiago en la catedral compostelana y en la obra de Manuel Jesús Precedo Lafuente" En *Compostellanum*, LVI, 2011.
- 34 El 29 de enero de 1879, durante el episcopado del Cardenal Payá, impulsor de la búsqueda del lugar en que se habían ocultado los restos de Santiago, los canónigos López Ferreiro, Labín Cabello y Blanco Barreiro, localizaron la Tumba de Santiago en el Trasar de la catedral, en el lugar actualmente delimitado por una verja de bronce. Sobre este momento, ver Vidal, M.: "1879: Descubrimiento de las Reliquias del Apóstol", en *Compostela*, Santiago, 1949.
- 35 García Iglesias, J. M.: *Santiago de Santiago, dos apóstoles al final del Camino*. Santiago, 2012.
- 36 Yzquierdo Perrín, R.: "El Apóstol Santiago en la catedral compostelana y en la obra de Manuel Jesús Precedo Lafuente" En *Compostellanum*, LVI, 2011.
- 37 *La Leyenda Dorada* narra el episodio de la siguiente manera: "(...) Poco después de que el Santo fuese degollado, una noche algunos de sus discípulos, tomando las debidas precauciones para no ser vistos por los judíos, se apoderaron del cuerpo del Apóstol y llevándoselo consigo se embarcaron en una nave; pero, como ésta carecía de gobernalle, pidieron a Dios que los guiara con su providencia y los condujera a donde él quisiese para que aquellos venerables restos fuesen sepultados. Conducida por un ángel del Señor, la barca comenzó a navegar y navegando continuó hasta arribar a las costas de Galicia (...)"
- 38 Yzquierdo Peiró, R.: "Traslación del cuerpo de Santiago desde el puerto de Jaffa a Iria Flavia". En *No Caminho sob as estrelas*. Catálogo de exposición. Santiago do Cacem, 2007.
- 39 Vila Jato, M^a D.: *Escultura Manierista*. Santiago, 1983. Monterroso Montero, J. M.: "La iconografía jacobea en las tallas metálicas catedralicias de la segunda mitad del siglo XVI: la custodia de Arfe y los púlpitos de Celma". En *Platería y Acibeche en Santiago de Compostela*, catálogo de exposición, Santiago, 1998.
- 40 Blanco Fandiño, J. F.: "Traslato. Cortavientos de la Puerta Santa". En *Santiago, punto de encuentro*. Catálogo de exposición. Santiago, 2010. Yzquierdo Peiró, R.: "Cortavientos de la Puerta Santa" en *Domus Iacobi*. Catálogo de exposición, Santiago 2011.
- 41 Francisco Leiro nació en Cambados (Pontevedra) en 1957.
- 42 "Unos personajes, varones de grande autoridad, fueron al mencionado obispo, y le refirieron como habian visto muchas veces, de noche ardientes luminarias en el bosque –que durante muchos años habia crecido sobre la tumba del Glorioso Santiago–, y también que un ángel se habia aparecido allí frecuentes veces. Oído esto, fue él mismo al lugar donde afirmaban haber visto tales cosas; y vio, sin género de duda, por sus propios ojos las luminarias sobre el lugar referido. Movido luego por la divina gracia, entróse aceleradamente en el mencionado bosquecillo y, registrándolo con gran diligencia halló en medio de malezas y arbustos una casita que contenía en su interior una tumba marmórea"
- 43 Yzquierdo Perrín, R.: "El Apóstol Santiago en la Catedral compostelana y en la obra de Manuel Jesús Precedo Lafuente". En *Compostellanum*, LVI, 2011.
- 44 García Iglesias, J. M.: *Santiago de Santiago, dos apóstoles al final del Camino*. Santiago, 2012.
- 45 Yzquierdo Peiró, R.: "Santiago sedente y coronado" en *Domus Iacobi*, Catálogo de exposición, Santiago, 2011.



- 46 S. Moralejo estableció la cronología de esta pieza en 1250 (Moralejo Álvarez, S.: "Estatua sedente de Santiago coronado" en *Santiago, Camino de Europa*, Catálogo de exposición, Santiago, 1993); Yzquierdo Perrín, R.: "El Apóstol Santiago en la Catedral de Santiago" en *Compostellanum*, LVI, 2011) y Jacomet la lleva un siglo más allá, al siglo XV (Jacomet, H.: "Santiago sedente y coronado" en *Luces de Peregrinación*, Catálogo de exposición, Madrid, 2003).
- 47 Yzquierdo Perrín, R.: "El Apóstol Santiago en la Catedral compostelana y en la obra de Manuel Jesús Precedo Lafuente". En *Compostellanum*, LVI, 2011. Tain Guzmán, M: "L'altare dell' Apostolo e i riti jacopei nella cattedrale di Santiago de Compostela. Alcune immagini tra XIV e XIX secolo". En *Compostella. Rivista del Centro Italiano di Studio compostellani*. 34, 2013.
- 48 Posiblemente, como ha señalado García Iglesias, la pieza estaría ubicada, originalmente, en la Sacristía, con otras obras del pintor compostelano Juan A. García de Bouzas.
- 49 Yzquierdo Peiró, S.: "Santiago sedente". En *Santiago, punto de encuentro*. Catálogo de exposición, Santiago, 2010.
- 50 La nueva esclavina, réplica de la original, fue realizada por el orfebre compostelano Fernando Mayer y sufragada íntegramente por Jaime Espiñeira.
- 51 Steppe, J. K.: "L'Iconographie de Saint Jacques le Majeur (Santiago)" En *Santiago de Compostela, 1000 ans de Pèlerinage Européen*. Gante, 1985. Singul Lorenzo, F.: "La iconografía de Santiago peregrino en la Catedral de Compostela" en *Peregrino, revista del Camino de Santiago*. 17, 1990. Yzquierdo Perrín, R.: "El Apóstol Santiago y los peregrinos" en *Ruta cicloturística del románico*, XXIX. Pontevedra, 2011.
- 52 Filgueira Valverde, J.: *El Tesoro de la Catedral compostelana*. Santiago, 1959. Gaborit-Chopin, D.: "Estatuilla – relicario de Santiago Peregrino, donada por Geoffroy Coquatrix" en *Santiago, Camino de Europa*, Catálogo de exposición, Santiago, 1993. Yzquierdo Peiró, R.: "Estatuilla – relicario de Santiago Peregrino" En *Domus Iacobi*, Catálogo de exposición. Santiago, 2011.
- 53 En el incendio del retablo de las reliquias de 1921, se perdió esta reliquia de Santiago, siendo sustituida por un pequeño fragmento óseo.
- 54 Filgueira Valverde, J.: *El Tesoro de la Catedral compostelana*. Santiago, 1959. Moralejo Álvarez, S.: "Santiago peregrino donado por Jean Roucel" en *Santiago, Camino de Europa*, catálogo de exposición, Santiago, 1993.
- 55 Barral Iglesias, A.: "La orfebrería sagrada en la Compostela medieval: las donaciones a Santiago en los siglos IX-XX". En *Pratería e Acibeche en Santiago de Compostela*. Catálogo de exposición, Santiago, 1998.
- 56 López Ferreiro, A.: *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela*, VII. Santiago, 1904.
- 57 Filgueira Valverde, J.: *El Tesoro de la Catedral compostelana*. Santiago, 1959. Barral Iglesias, A.: "Santiago peregrino del arzobispo don Álvaro de Isorna". En *Luces de peregrinación*, catálogo de exposición, Santiago, 2003. Yzquierdo Peiró, R.: "Santiago peregrino del arzobispo don Álvaro de Isorna" en *Domus Iacobi*, catálogo de exposición. Santiago, 2011.
- 58 Prueba de ello es la propia descripción de la pieza en el inventario catedralicio de 1537: "de plata, todo dorado, con su diadema en la cabeza, tiene en la mano derecha un bordón y en la izquierda su libro".
- 59 Según Barral, "en su interior se encuentra una tela de seda roja, con una perlas cosidas y un cuarto creciente y una estrella, recortados en lámina de oro, que habrán sido tocados al sepulcro".
- 60 Barral afirma que "esta imagen de Santiago es una obra conmemorativa del hallazgo de las reliquias y restitución del culto jacobeo a su sagrado cuerpo, después de las excavaciones de López Ferreiro".
- 61 Otero Tüñez, R.: "La Edad Contemporánea" en VV. AA. *La Catedral de Santiago de Compostela*. Barcelona, 1977. Singul Lorenzo, F.: "Santiago peregrino" en *Santiago, La Esperanza*. Catálogo de exposición. Santiago, 1999.
- 62 Franco Mata, A.: "El azabache compostelano y la peregrinación y el culto a Santiago" En VV. AA.: *VIII Memorial Filgueira Valverde. Reflexos da peregrinación e do culto a Santiago*. Pontevedra, 2009.
- 63 Franco Mata, A.: "Santiago peregrino" en *Todos con Santiago, patrimonio eclesialístico*. Catálogo de exposición, Santiago, 1999.
- 64 Caamaño Martínez, J. M.: *Contribución al estudio del gótico en Galicia*. Valladolid, 1962.
- 65 Yzquierdo Peiró, R.: *La Berenguela*. Santiago, 2013.
- 66 Barral Iglesias, A.: "Las artes suntuarias compostelanas en el siglo XX". En *Pratería e Acibeche en Santiago de Compostela*. Catálogo de exposición, Santiago, 1998.
- 67 "Donante Excmo. Sr. D. Salustiano Portela Pazos, Deán de esta S. I. C. desde el 21-X-1930 a 2-V-1976".
- 68 Otero Tüñez, R.: "Saint-Jacques Pèlerin". En *Santiago de Compostela, 1000 ans de Pèlerinage Européen*. Gante, 1985.
- 69 Yzquierdo Perrín, R.: "El Apóstol Santiago y los peregrinos" en *Ruta cicloturística del románico*, XXIX. Pontevedra, 2011. Yzquierdo Perrín, R.: "El Apóstol Santiago en la Catedral compostelana y en la obra de Manuel Jesús Precedo Lafuente". En *Compostellanum*, LVI, 2011.
- 70 Depósito del Museo Diocesano de Santiago. Junto a la imagen de Santiago, también llegó una imagen de San Lorenzo, de la misma mano y cronología.
- 71 Singul Lorenzo, F.: "Santiago peregrino", en *Santiago de Compostela, un tempo, un lugar*. Catálogo de exposición, Oporto, 2001. Yzquierdo Peiró, R.: "Santiago peregrino" en *No Caminho sob as estrelas*. Catálogo de exposición. Santiago do Cacem, 2007.
- 72 Yzquierdo Peiró, R.: *El Gallardete de Lepanto y la colección de artes textiles*. Santiago, 2009.
- 73 Barral Iglesias, A.: "Cáliz del Chantre Gondar". En *Luces de Peregrinación, Catálogo de exposición*, Santiago, 2003.
- 74 Aguilar Díaz, J.: "Vestiduras ricas de la colección catedralicia" en *Ceremonial, fiesta y liturgia en la Catedral de Santiago*. Catálogo de exposición, Santiago, 2011.
- 75 Moralejo Álvarez, S.: "Relieve con Santiago entre San Francisco y Santo Domingo de Guzmán" En *Santiago, Camino de Europa*, Catálogo de exposición. Santiago, 1993. Moralejo da la cronología de 1425 basándose en las similitudes estilísticas de esta pieza con el tímpano de la Epifanía que se conserva en la compostelana Iglesia de Santa María del Camino.
- 76 Fr. H. Oxea, en su *Historia del Glorioso Apóstol Santiago* (1615) narra los hechos de la siguiente manera: "Como él lo significó al Rey D. Ramiro en aquella revelación que le hizo antes de la famosa Batalla de Clavijo, animándole a entrar en ella y prometiéndole su favor y a todo el ejército Cristiano y así lo cumplió. Porque mostrándoseles en ella armado de ricas y resplandecientes armas en un poderoso y hermoso caballo blanco y como valeroso soldado y esforzado capitán discurrendo de una parte a otra: Entraba y salía en los escuadrones de los moros, haciendo tanto daño en ellos a vista de todos que en breve espacio dio la victoria a sus españoles cristianos, con muerte de casi setenta mil de los enemigos. Por lo cual y en reconocimiento de tan grande beneficio, el Rey y todos los Prelados caballeros y pueblos del Reyno que con él se hallaron en la batalla, hicieron aquel voto y pública escritura de donación que dijimos en que le ofrecieron los riquísimos dones que en ella se refieren".
- 77 Sicart Giménez, A.: "La iconografía de Santiago ecuestre en la Edad Media." En *Compostellanum*, XXVII, 1982. Yzquierdo Perrín, R.: "Historiografía e iconografía de Santiago en la Catedral Compostelana". En VV. AA. *Géneros Literarios Romanos, aproximación a su estudio*. Santiago, 1995.
- 78 Yzquierdo Peiró, R.: "Santiago matamoros de la Duquesa de Aveiro". En *Santiago, punto de encuentro*. Catálogo de exposición, Santiago 2010.
- 79 Singul Lorenzo, F.: "Orfebrería sacra, marco litúrgico e ceremonial. Tradición en renovación na Catedral de Santiago durante a Ilustración" En *Pratería e Acibeche en Santiago de Compostela*. Catálogo de exposición, Santiago, 1998.
- 80 Domato Búa, S.: "Santiago matamoros" En *Santiago, punto de encuentro*. Catálogo de exposición, Santiago, 2010.
- 81 Fue atribuido a este pintor compostelano por los profesores Monterroso y Fernández Castiñeiras en el informe realizado con motivo de la restauración de la pieza.
- 82 Con motivo de la exposición Santiago, punto de encuentro, organizada por la Fundación Caixa Galicia y el Museo Catedral, en el Año Santo Compostelano 2010, se realizó un estudio radiológico de la pieza que se conserva en el Museo Catedral y que permite contemplar la pintura subyacente.
- 83 Realizada por José Gambino en la segunda mitad del siglo XVIII, por encargo del gremio de los azabacheros, se encuentra situada en una pequeña capilla del crucero norte (el lugar ocupado antiguamente por la Capilla de don Lope de Mendoza) y constituye, sin duda, la imagen más popular de Santiago Matamoros, con gran influencia en representaciones posteriores. Salía en procesión por las calles de Compostela hasta finales del siglo XX.
- 84 Yzquierdo Perrín, R.: "Iconografías hispanas del Apóstol Santiago" En *Ruta turística del Románico Internacional*, XXIX, Pontevedra, 2011.
- 85 Blanco Fandiño, J. F.: "Relieve de la Batalla de Clavijo" En *No Caminho sob as estrelas, Catálogo de exposición*, Santiago do Cacém, 2007.
- 86 Bouza Brey, F.: "Iconografía jacobea. El Santiago ecuestre del reloj de la Catedral compostelana". En *Compostellanum*, VII, 4, 1962.
- 87 García Iglesias, J. M.: *Santiago de Santiago, dos apóstoles al final del Camino*. Santiago, 2012.
- 88 Tras varios relojes en la Torre, esta es la maquinaria que actualmente pervive y continúa funcionando y marcando las horas en la vida de los compostelanos.





Retablo de Santiago el Mayor

Formado a lo largo de casi tres siglos, fue incorporando al llamado Retablillo Goodyear, el Tríptico de la Pasión del Señor, a modo de predella y, posteriormente, el remate con la Aparición de la Virgen del Pilar a Santiago.

Estaba ubicado en un altar lateral situado en la actual Capilla de San Fernando.

Desmontado en las primeras décadas del siglo XX, las dos primeras piezas pasaron a formar parte, individualmente, de las colecciones de arte de la Catedral, mientras que la tercera se encuentra depositada, en la actualidad, en la capilla de la casa sacerdotal de Santiago.



IACOBUS

Organiza:



AÑO DE LA FE 2012-2013

Presidente:

Mons. Julián Barrio Barrio. *Arzobispo de Santiago*

Vicepresidente:

Segundo L. Pérez López. *Deán de la Catedral de Santiago.*

Administrador General de la Catedral:

Francisco Domínguez Martínez

Director General:

Daniel C. Lorenzo Santos

Dirección Programa Año de la Fe:

Segundo L. Pérez López, Luis Otero Outes,

Daniel C. Lorenzo Santos y Elisardo Temperán Villaverde

Comisario:

Ramón Yzquierdo Peiró

Diseño y dirección de montaje:

Pinal+García-Alén

(Insólito diseño + producto)

Restauración y coordinación:

Noelia Márquez Grille

Documentación:

Albertina Cuevas Vidán-Freiría

Programa didáctico:

José F. Blanco Fandiño

Administración:

Laura Corvilain González y Lola Novás Mosquera

Comunicación:

100x100 Creatividad+Comunicación

Transporte y montaje:

T. Carballo

Iluminación:

Manuel García Tajés

Rotulación:

Axeitos & Co

Metalistería:

Pereira y Sánchez

Seguros:

Umas

Seguridad:

Securitas/A1

Fotografía:

Margen Fotografía

Colaboran:



Entidades prestadoras:

Fundación Catedral de Santiago, Museo das Peregrinacións e de Santiago, Concello de Santiago, Convento de San Francisco (Santiago de Compostela), Parroquia de San Benito del Campo (Santiago de Compostela), Parroquia de Santiago do Deán (Pobra do Caramiñal), Parroquia de San Martín de Noia, Casa Sacerdotal (Santiago de Compostela).

Agradecimientos:

Amelia González Brandariz, Ángel Currás Fernández, Bieito Pérez Outeiriño, Cabildo de la S.A.M.I. Catedral, Colección Novagalicia Banco, Dori Pérez Martínez, Fernando Filgueiras Feal, Francisco J. Castro Miramontes, José Manuel García Iglesias, José Ortoño Fuentes, José Soneira Lema, Juan Buyo García, Juan Conde Roa, Personal Archivo Catedral, Personal Museo Catedral, Ramón Yzquierdo Perrín, Ricardo Vázquez Otero, Rosario Sarmiento Escalona, Santiago Ferreiro Fernández, Víctor M. Rodríguez, Xosé M. Sánchez Sánchez.

Edita:

Fundación Catedral de Santiago

Dirección de Edición:

Ramón Yzquierdo Peiró

Coordinación de edición:

100x100 Creatividad+Comunicación

Autores de los textos:

Julián Barrio Barrio

Segundo L. Pérez López

José Manuel García Iglesias

Ramón Yzquierdo Perrín

Ramón Yzquierdo Peiró

Diseño de publicación:

100x100 Creatividad+Comunicación

Fotografía:

Margen Fotografía

Imprenta:

Agencia gráfica gallega S.L.

ISBN: 84-616-6101-X

Depósito Legal: C 1746-2013



Este libro salió de imprenta el día 25 de julio de 2013 festividad de Santiago Apóstol.





SCS IACOBUS
APPLUS XPI





IACOBUS



FUNDACIÓN
CATEDRAL
DE SANTIAGO



AÑO DE LA FE 2012-2013

ISBN 978-846166101-5



9 788461 661015 >